

■ **A 104 METROS Y 109 AÑOS
EL PROYECTO INTEGRAL MORELOS**

Juan Carlos Flores

■ **LEYDY PECH Y LA MIRADA DE LOS PUEBLOS**

Entrevista de Gloria Muñoz Ramírez

■ **UN EMBATE AGRARIO QUIRÚRGICO, CASI INVISIBLE**

Ramón Vera-Herrera

Suplemento Mensual • Número 284 • diciembre 2020

Ojarasca
La Jornada

Río Santo Domingo, Chiapa de Corzo, Chiapas. Foto: Eniac Martínez (de la serie *Ríos*, Elefanta Editorial, 2016)



Al agua

INUNDACIONES, PRESAS E HISTORIA EN LA CUENCA DEL GRIJALVA

Fermín Ledesma Domínguez, Martín D. Mundo Molina, Lucero Natarén,
Mikeas Sánchez, Fortino Domínguez Rueda

■ **POÉTICA PRÁCTICA DE LA RESISTENCIA INDÍGENA**
Umbral

■ **COMUNEROS CHIMAS: VERDADEROS JAGUARES
DE LA MONTAÑA**
Elí García-Padilla

■ **EL JAGUAR**
Juventino Santiago Jiménez

■ **ACUERDO UNIÓN EUROPEA-MERCOSUR
DESDE AMBAS ORILLAS DEL ATLÁNTICO**

■ **TRES POETAS NAHUAS DE HOY**
Gustavo Zapoteco Sideño, Francisco Palemón Arcos
y Baruc Martínez Díaz

■ **UN VIAJE POR LA POESÍA CONTEMPORÁNEA NAHUA**
Hermann Bellinghausen

■ **UNA OFRENDA COMCAAC A SUS ANCESTROS**
Alejandro García García

■ **LA CONVICCIÓN DEL MURCIÉLAGO**
Victorino Vázquez Martínez



los que vienen detrás, no por las urgencias del presente global, monetarizado y uniformador.

No debía extrañar lo mucho que estos pueblos deben a la poesía. Sonará banal, mitificador, pero revela mucho. Los mensajes zapatistas de Chiapas, el lenguaje de las luchas locales de sur a norte, el Congreso Nacional Indígena, los gobiernos y asambleas tradicionales wixaritari, ñahñú, me'phaa, nahuas, mayas, todo nos interpela con intrínseca poesía, algo natural cuando se habla desde la tierra. No son sólo los poetas indígenas los que cuentan, sino el aporte en lengua originaria que llevan a la mesa de los pueblos para alimentar su autonomía, que es territorial, sí, y también cultural, pero sobre todo una forma de ser única, que define a cada uno de los pueblos mexicanos que desafían planes de gobierno, estadísticas y lugares comunes.

Las reglas de los partidos políticos, de las iglesias, de las corrientes ideológicas (izquierda-derecha, feminismo) pasan por un cernidor particular. Más intenso, por así decir. Por ejemplo, dejar cierta ritualidad pagano-católica por la sobriedad individualista o la conmoción carismática de las denominaciones cristianas, en las comunidades originarias implica decisiones de vida o muerte, donde pueden ser víctimas o victimarios, como resume la experiencia en los Altos de Chiapas. Cuando optan por la vía propia, defienden la lengua, el territorio, las tradiciones, el legítimo gobierno autóctono; cosas que la sociedad mayoritaria y el Estado ven como externas a la Nación, a lo más apéndices pintorescos de su México imaginario (la expresión es de Guillermo Bonfil).

Una gente de ciudad, aún de remoto o no tan remoto origen indígena, desconoce de quiénes se trata, le cuesta mucho respetar lo que no ven. Se refugian en obviedades y buena conciencia.

Quizás por eso, precisamente, la voz indígena es poética sin proponérselo ni pedir permiso. Habla una verdad distinta, cansada del trueque de la vida por cuentas de vidrio. En sus idiomas, en sus territorios y en su memoria viva está su futuro. Que también es el de México, si corremos con suerte y todavía estamos a tiempo ■

Al mismo tiempo que siguen siendo los olvidados de siempre (la manipulación política es una forma de olvido), "los más pequeños" como dicen los zapatistas de Chiapas, en México los pueblos originarios han cobrado un protagonismo político que nunca tuvieron. No es gratuito. El racimo de sus luchas —unas vienen de lejos, las más sucedieron en las décadas recientes— representa el más diverso y rico conjunto de luchas sociales en el México contemporáneo, y coinciden con el colapso del sindicalismo revolucionario. El Estado no cesa en su afán de "acomodarlos" a la modernidad, desastrosa de suyo, al precio del sometimiento de su soberanía como pueblos originarios al proyecto político del gobierno nacional.

Estas luchas recientes, no olvidemos, han sido posibles gracias a la larga movilización agrarista de más de medio siglo a partir de Emiliano Zapata. Sus triunfos no garantizaron sus derechos políticos ni culturales, pero sí la propiedad de la tierra. Comunidades, ejidos y tribus obtuvieron o legalizaron territorios propios. Las experiencias políticas de los pueblos originarios en estas últimas décadas enseñan que el combate de fondo, como en el resto de América pero con un marcado acento de resistencia en México, es por la autodeterminación y las formas propias de gobierno con soberanía interna dentro de la Nación "pluricultural" de que forman parte.

Que los haya funcionarios públicos de nivel medio, intelectuales orgánicos del Estado y artistas visibles no es mérito del actual régimen que se presenta como transformador. Tampoco que posean un sitio impor-

tante en la retórica oficial. El punto es que ocupan los territorios de frontera donde el Estado decidió desplegar la conversión de tierra verde en páramo "productivo" con luces de neón y millones de barriles de diésel, toneladas de concreto y basura, desnaturalización de la agricultura a cambio de mala comida y las aguas negras del imperialismo a mitad de precio.

La vitalidad de los pueblos nace de ellos mismos. **A** pesar de todo. Que haya figuras indígenas integradas y organizaciones estatizadas no sorprende. Lo hemos visto antes. Todas las contradicciones de la realidad son posibles. Los "hambrientos", los "pobres" siguen siendo quienes alimentan al mundo. No que muchos no estén hambrientos o pobres, sino porque mal harían en salir de eso por la ruta que los convierte en otro, sin apego a la tierra, sin la idea colectiva del futuro en el presente, sea circular o continuo, pero consensuado por la comunidad. Esa idea nutre hasta hoy la consistencia civilizatoria de los indígenas. Es la única fuerza humana que se rige por la necesidad de



Ceremonia durante el 20 aniversario de la reubicación de desplazados de las Abejas de Acteal en Nuevo Yibeljoj, Chenalhó. 12 de septiembre de 2020.

Foto: Luis Enrique Aguilar

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V., Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com



LEYDY PECH Y LA MIRADA DE LOS PUEBLOS

Abejas envenenadas en Quintana Roo, 2019. Foto: Maya Goded

“PARA PODER VIVIR, LOS INDIGENAS NECESITAMOS CUIDAR LO QUE TENEMOS”,
DICE LA GANADORA MAYA DEL PREMIO GOLDMAN

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

El nombre de Leydy Pech Martín, originaria de la comunidad maya Ich-Ek, municipio de Hopelchén, Campeche, apareció en la prensa de todo el mundo el pasado primero de diciembre, al ser reconocida con el Premio Goldman 2020, equivalente al Premio Nobel de ecología. Es la primera mujer mexicana galardonada con este premio y aspira a que la plataforma internacional le permita seguir denunciando los embates al territorio en la Península de Yucatán, como los que encabeza Monsanto, el gigante transnacional de los transgénicos. Pero no sólo.

Leydy es una mujer menudita de 55 años, pelo corto y palabra fluida. Suele vestir los frescos y floreados vestidos y blusas tradicionales de las mujeres mayas, y ropa de trabajo para cuidar de sus apiarios. Es fuerte, aunque ha vivido bajo la amenaza de quienes ven afectados sus intereses por sus múltiples denuncias.

A continuación extractos de la entrevista que sostuvimos con ella en 2019, en el marco de la elaboración del reportaje “Hablan los pueblos”, sobre las afectaciones del Tren Maya.

—¿Cuáles son las afectaciones al medio ambiente en Hopelchén?

En los últimos diez años han crecido mucho las afectaciones a las comunidades mayas de Hopelchén y en general de la Península de Yucatán. Tenemos problemas por las grandes deforestaciones, debido al crecimiento de la agricultura industrial a gran escala. Se está desplazando a las milpas que tenían una producción de alimentos más diversificada.

Este territorio maya está siendo ocupado para la producción de granos a gran escala, como la soya, el sorgo, las hortalizas, el chile, la sandía y la papaya. Ha cambiado mucho la forma de producción. Cuando se deforesta tenemos una pérdida de la biodiversidad y problemas con la apicultura.

El monte y la selva son muy importantes para nosotros. Producen especies de plantas nativas, parte de ellas medicinales, que las abejas las aprovechan mucho. Al crecer la deforestación, se pierde mucho de estas especies que necesitan las abejas para polinizar, para la producción de miel, y se pierden también muchas especies de animales, lo que hace que estemos en una situación de emergencia.

Por otra parte, el crecimiento de la frontera agrícola ocasiona también que se incremente el uso de plaguicidas, que afectan nuestra salud y provocan la muerte de las abejas. Nosotros, los mayas, hemos trabajado ancestralmente con nuestras abejas, son parte de nuestra producción de alimentos y de nuestra economía.

Yo formo parte de un grupo de mujeres dedicadas al rescate y conservación de las abejas meliponas, pero si las *apis mellíferas* están en riesgo, nuestras nativas están en doble situación de riesgo.

Otro problema grave es la contaminación de agua, también debido a todo el uso de plaguicidas altamente tóxicos. Se fumigan las grandes extensiones de plantíos de soya y sorgo hasta con avionetas y eso es muy grave, porque no solamente se filtran en los mantos freáticos, sino que se esparcen en nuestro medio ambiente, y los estamos respirando.

No sólo estamos padeciendo esta situación en Hopelchén y en este estado, en general los pueblos indígenas estamos siendo afectados por esta propuesta de megaproyectos. Nuestros territorios están siendo vistos con una mirada capitalista, para la producción de economía, pero no para nosotros.

—¿Cuántas hectáreas se están fumigando y quiénes lo hacen?

Tan sólo en Hopelchén hay espacios de alrededor de 10 mil o 15 mil hectáreas de una sola área compacta. Esas áreas compactas de deforestación eran bosques, selvas vírgenes que se deforestaron. Hopelchén es el municipio más deforestado a nivel nacional, es un foco rojo. Se debe también a las condiciones de nuestros suelos, que son muy planos. Y esto no lo estamos haciendo nosotros los pueblos indígenas, sino que viene de un modelo de producción agrícola a gran escala en el que están involucrados los tres niveles de gobierno.

—¿Cuál es el rol o participación de los grupos menonitas en lo que ocurre en la Península?

Este municipio hace 40 años no tenía la presencia de los menonitas. Hoy en día estamos invadidos por ellos, y son quienes han deforestado mucho, junto con otros empresarios que han llegado. No son gente de por acá. Todas esas tierras que están siendo ocupadas hoy para la producción de la agricultura industrial son tierras que el gobierno ofertó y vendió. Cuando pasó el programa de Procede nos afectó mucho, porque empezó a delimitar las áreas de los ejidos, y al delimitarlas se dieron cuenta de que hay mucho territorio

que le llamaron en desuso, pero que es territorio de los pueblos que lo cuidan desde hace muchos años.

Para nosotros es importante cuidar y conservar. Para los pueblos indígenas no existen delimitaciones, sino espacios grandes que entre todos los pueblos cuidamos. Esto fue lo que se vendió, y muchas veces de forma ilegal. Hemos ido descubriendo y entendiendo que muchos de esos territorios vendidos cayeron en manos de personas como los menonitas y empresarios. Ellos no son como nosotros, no tienen la cultura de cuidar y de conservar. Para nosotros el tema económico no es tan importante ni prioritario, porque para poder vivir necesitamos cuidar lo que tenemos. Pensamos que si no tengo un pedazo de tierra, de qué me sirve tener dinero. Si yo no tengo mi milpa, no produzco mis alimentos, no produzco mi maíz, no produzco lo que como, y para qué necesito dinero. Esa es la mirada de nosotros.

—Y en este contexto, viene el anuncio del Tren Maya. ¿Qué significa este proyecto para ustedes?

El megaproyecto del Tren Maya se suma al despojo del territorio de los pueblos mayas. No se debe decidir sobre los territorios que tienen dueños. Somos los que los hemos cuidado por muchos años. El tema de los megaproyectos, incluyendo el tren, fortalece la violación a los derechos de los pueblos indígenas, sobre todo a la libre determinación.

Para hacer un proyecto primero se tiene que platicar con la gente, con nosotros. Si viene un proyecto del tamaño del tren, al final no sólo va a desaparecer toda esta biodiversidad, sino también a nosotros. Se acabará con toda la identidad cultural de un pueblo sabio, vivo, que tiene conocimiento. Todas las leyes, todo lo que se está decidiendo no es para nosotros y se está decidiendo sin nosotros.

—El gobierno federal argumenta que los consultó...

La consulta no resuelve nuestros problemas, es una herramienta que nos dieron y nos dicen que con ella se van a resolver los problemas que tienen los pueblos originarios, pero no. La consulta, si se llegara a aplicar como la marcan los estándares internacionales, sí podría funcionar, pero como se está haciendo, no sirve. Al contrario, genera mucho conflicto, introduce más división, coopta a la gente.

No es válido, no se vale. Antes de meter los megaproyectos se tiene que hablar con la gente. Tendrían que preguntarnos tal vez qué es vivir para mí, qué es vivir bien. Si me lo preguntaran, yo diría que no me estén fumigando, que no me estén tirando mis bosques, que se conserve, que ya no se siga deforestando ■

UN EMBATE AGRARIO QUIRÚRGICO, CASI INVISIBLE



Campos de Milpa Alta, CDMX, 2020. Foto: Ojarasca

RAMÓN VERA-HERRERA

Nunca será suficiente insistir en que México es un país único en el mundo porque su propiedad social agraria (la tierra en posesión de ejidos y comunidades) representa más o menos la mitad del territorio nacional. Tampoco olvidan las comunidades campesinas, sobre todo las originarias, que existe una continuidad histórica anterior en ocasiones a la invasión europea desde donde se ha mantenido una posesión de las tierras, montes y aguas —y que con esa fuerza milenaria las comunidades siguen reivindicando una autonomía funcional que les ha permitido mantener un breve espacio de decisiones propias, de relación con la naturaleza y con la tierra, y una subsistencia que sin ser boyante, sino frugal y restringida, les ha permitido remontar muchas de las adversidades que esta sociedad avasalladora les busca imponer para preñarles sus ámbitos de comunidad, su esfuerzo y su vida misma.

Los liberales recién entronizados en el poder con la Guerra de Independencia de 1810 siempre buscaron “negar a las comunidades campesinas el derecho a la tenencia de la tierra. Conforme aumentaron en poder político los liberales, proliferaron las insurrecciones agrarias”, dice John Tutino (en *De la insurrección a la revolución en México, las bases sociales de la violencia agraria 1750-1940*, Ediciones ERA, 1986).

En la Colonia, el virreinato había insistido en acotar el poder de los terratenientes y hacendados criollos abriendo un margen a las comunidades indígenas, no como una concesión benévola, sino como modo de allegarse de su tributo al tiempo de refrenar la voracidad sin lealtad de los hacendados. Un gran logro de las comunidades del centro y el sur del país fue mantener ese margen de autonomía que si las

enlazó con las haciendas también les permitió defender sus montes y bosques, sus áreas de uso común: su territorio, sabiendo que su apuesta era de larguísimo plazo.

Para Tutino “desde el siglo XVIII los liberales hispánicos habían tenido la visión de las grandes ventajas económicas si se movilizaran las tierras ocupadas por comunidades campesinas, es decir, si se las convirtiera en propiedad privada que pudiera ser vendida y comprada, así como hipotecarla. Afirmaban que los campesinos, al volverse dueños de sus tierras, tendrían nuevos alicientes para aumentar la producción. Pero en México, los campesinos pobres, atenuados sobre todo a terrenos comunales, ya los estaban explotando con gran intensidad para producir su sustento. El verdadero beneficio de un desplazamiento de la propiedad comunal a la privada sería para quienes pudiesen aprovecharse de una movilización de las tenencias de los campesinos. Las tierras de los pueblos, no enajenadas anteriormente, podrían ser vendidas o perdidas por deudas una vez que se volvieran propiedad privada. Los pobladores perderían así la subyacente garantía de autonomía del sustento que por tanto tiempo había proporcionado la propiedad comunal. Pocos comuneros mexicanos compartían la visión de los liberales de que la privatización de los terrenos comunales les aportaría beneficios” (p. 210).

Antonio Soto y Gama (en *la Historia del agrarismo en México*, Ediciones ERA, 2002), ya señalaba que el decreto de las Cortes españolas del 4 de enero de 1813 preveía con urgencia “la reducción de los terrenos comunales a dominio particular” insistiendo, como lo hace ahora el régimen de AMLO, en que esto implica una “providencia para el bien de los pueblos y el fomento de la agricultura e industria”. Así, este gobierno asoma su carácter liberal, al estilo juarista, lo que lo emparenta con quienes desde los albores de la Independencia ordenaron que se privatizaran “todos los terrenos baldíos

o realengos, y de propios y arbitrios, con arbolado o sin él”, lo que comenzó a fragmentar los territorios y las comunidades al reforzar “la plena propiedad y para que los agraciados los disfrutaran libre exclusivamente” (p. 329).

Como en la invasión europea, luego con la disposición de las Cortes españolas de 1812-1813, con la desamortización desatada por la Ley Lerdo en 1856, en 1992 con la contrarreforma del Artículo 27 de la Constitución y hoy con el “amlismo”, el liberalismo (okey, no neo) insiste en desaparecer la propiedad social privatizando lo más posible en cada acto de gobierno, política pública, programa de asistencia o megaproyecto aprobado sin miramientos.

De las descripciones de cómo se aplican los 68 programas de la Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), en particular la Producción para el Bienestar o Sembrando Vida, no se desprende cuáles son las verdaderas intenciones que entrañan.

Pero el análisis en el terreno de varios de estos programas (y sus modos de aplicación en los hechos) va cotejando y coincidiendo en que gran parte de estas políticas públicas se articulan entre otras cosas para ir erosionando, borroneando, mermando, desarmando, erradicando la propiedad social y si se puede su memoria.

Y sigue quedando en manos ajenas la solución de la seguridad alimentaria y la nutrición, ya no digamos una verdadera soberanía alimentaria.

La secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, Sedatu, promueve de múltiples maneras el dominio pleno: es decir, la privatización de cualquier núcleo otrora colectivo, fomentando que quienes hereden ya no le dejen a sus hijos una posesión ejidal o comunal, sino la propiedad parcelada.

En paralelo y con el pretexto de la pandemia, casi está clausurada la actividad de los Tribunales Agrarios y del Registro Agrario Nacional, mientras la Procuraduría Agraria (PA) se mueve por todo el territorio nacional intentando promover que los comisariados tengan plenos poderes para actos de dominio, como ya lo han intentado (con resistencia local) en ciertas comunidades de Quintana Roo, donde a la mala quisieran imponer una suplantación de funciones que destruiría de facto la asamblea, pues dejaría de tener razón de ser. Los núcleos agrarios estarían cediendo su fuerza a la mera representación, como si todos los comisariados fueran rectos por sí mismos, pero sobre todo como si la reunión de comuneros o ejidatarios fuera nociva cuando es la garantía de la equidad y la sabiduría de los núcleos comunitarios. La fuerza real proviene de que la máxima autoridad sea la asamblea. Ahora, la PA promueve estas aberraciones a lo largo de todos los territorios que serán afectados por el Tren Maya y el Corredor Transistmico pues le urge a empresas y gobierno desalojar a la gente de su territorio.

Un caso muy emblemático por preocupante y diáfano es el de la comunidad de San Sebastián Teponahuatlán en Jalisco o Huaut+a en plena Sierra Huichola, donde la PA llegó a comunicarles que se les prohíbe celebrar asamblea (que por la pandemia). La asamblea ha sido uno de los pilares de la legendaria cohesión de la resistencia wixárika a las invasiones de rancheros y caciques y sin la celebración de la asamblea no sólo se pierde el momento de decisión en común sino la vigencia de la comunidad y la atención permanente a su autonomía y su control territorial.

A nivel agrario, el cierre de los tribunales y el RAN mientras que la PA se activa a dismantelar asambleas y proponer plenos poderes a los comisariados, más la promoción de las herencias parceladas, anuncia uno de los momentos más oscuros en la historia reciente en México, pues deja ver la necesidad del gobierno y de su batería de empresas asociadas de desalojar o desarmar la resistencia que por todos lados se mira bastante impecable y dispuesta a defender su vida misma.

Se trata de un embate agrario quirúrgico, casi invisible, pero que de lograrse alterará el panorama de la tenencia de la tierra en México. Y claro, si consideramos el aplastamiento programado a favor del acaparamiento del agua, estamos ante un escenario donde se planea desarticular las posibilidades de una resistencia desde abajo. Necesitamos redoblar nuestras alertas, y organizarnos ■



Barrio de Tepito, CDMX, 2020. Foto: Mario Olarte

A 140 METROS Y 109 AÑOS, EL PROYECTO INTEGRAL MORELOS

JUAN CARLOS FLORES

Los ríos son las venas de la tierra, por ellos corre nuestra sangre, nuestra vida, nuestra historia y nuestro dinamismo social. Los ríos se usan y pintan conforme a quienes habitan en él; hay ríos contaminados que su agua está enferma y, en lugar de generar vida, matan, como el Río Santiago o el Río Atoyac, dos ríos que antes eran el disfrute y orgullo de los pueblos originarios que viven a su alrededor y que ahora, con el megadesarrollo industrial, son “infiernos ambientales”, fruto del *desarrollo* que les llegó hace 30 o 40 años.

El Río Cuautla es un río vivo, mitad limpio y mitad contaminado por aguas residuales domésticas mal tratadas o sin tratar; de hecho, el Río Cuautla es un área natural protegida denominada “Los Sabinos-Santa Rosa-San Cristóbal”. Pero además de su valor ambiental, el Río Cuautla, sus afluentes y manantiales son ocupados por 32 ejidos y 14 pequeñas propiedades asociadas hoy en la Asociación de Usuarios del Río Cuautla, Manantiales y Corrientes, Tributarias “General Eufemio Zapata Salazar” A.C. (Asurco).

En esta asociación, se encuentran los ejidos que se formaron por la dotación de tierras y aguas a los pueblos campesinos del Oriente de Morelos con motivo de la lucha zapatista. Las 14 pequeñas propiedades pertenecían a generales zapatistas, a quienes les dieron mayor extensión de tierras por su entrega, sacrificio y valor en la revolución; muchos generales y actores importantes de la revolución zapatista no aceptaron estas tierras, como Emiliano Zapata.

Ariba pueblos, abajo megaproyectos. Recordamos aquel día cuando las diversas células de campesinos se comenzaron a unir a la revolución mexicana por la promesa en el Plan de San Luis de devolverles la tierra y agua arrebatadas por los científicos, quienes determinaban qué era *orden* y *progreso*. De esta forma, en Villa de Ayala, los campesinos, hartos del despojo, liberaron a los presos al grito de “arriba pueblos, abajo haciendas”.

Al momento de dotar de tierras y aguas a los recién formados ejidos en Ayala y Tlaltizapan, se les dotaba de una parte del caudal del Río Cuautla para el riego de sus tierras. En

1926 el caudal del Río ascendía a 14 mil 860 litros por segundo, pero para 1995, los derechos al agua de los ejidos habían sido afectados por la sobrexplotación de los bienes naturales y el crecimiento urbano en Cuautla, y se vio disminuida la disposición y concesión de sus derechos al agua a 7 mil 849.12 litros por segundo, de los cuales, según la CONAGUA, 58% (4 mil 608 litros por segundo) proviene de manera directa del Río Cuautla. Pero la realidad es que el río ya sólo lleva en promedio mil 250 litros por segundo, por lo que los 630 litros por segundo que vierte la Planta Tratadora de Aguas Residuales (PTAR) de Cuautla al Río Cuautla representan un incremento significativo para la supervivencia de los cultivos y la vida campesina.

Con esa agua ya pocos siembran arroz, pero siguen sembrando caña, elote, ejote, cebolla, etcétera. Son el huerto de Morelos, de donde diario salen camiones a las centrales de abasto de Cuautla y Ciudad de México, generando alrededor de 10 mil empleos campesinos al año, además del beneficio directo a los más de 6 mil usuarios del Río Cuautla. Sustituir este desarrollo sustentable por la promoción de grandes inversiones extranjeras que vengan a realizar desarrollo industrial extractivista y contaminante, generando empleos mal pagados, es simplemente discriminación, imposición de visiones de vida y franco entreguismo —neocolonialismo, no desarrollo.

Con el Proyecto Integral Morelos (PIM) se pretende despojar, en una primera etapa, 280 litros por segundo de la PTAR para el funcionamiento de la termoeléctrica en Huexca. La CFE ha querido hacer uso de esta agua conviniendo con el municipio de Cuautla su venta, sin embargo a estas aguas tienen derecho previo los ejidos de *en medio* congregados en Asurco, pues en términos del artículo 45 de la Ley de Aguas Nacionales y 33 de su Reglamento, estas aguas están comprometidas a terceros, en este caso a los ejidos de *en medio* en Asurco.

Es por ello que varios de los ejidos *de en medio* y *de abajo* que forman parte de Asurco, a los cuales les llega el agua de la PTAR, se han amparado para evitar que les disminuya el caudal que disfrutaban actualmente, incluyendo el agua de la PTAR, obteniendo diversas suspensiones de plano en amparo para evitar la disminución de sus aguas. Actualmente 8 de esas suspensiones se encuentran vigentes.

Pero el gobierno del cambio, de la cuarta transformación, el que lleva por bandera de diferencia de los demás que “no

miente, no roba, no traiciona”, ha dicho en el púlpito de su conferencia mañanera el 10 de septiembre y el 26 de noviembre de 2020 que todos los amparos están resueltos y que el agua que se usará no es agua de riego de los ejidos.

En su mañanera ha mentido, declarando cosa juzgada los amparos y con ello justificando la incursión militar de la Guardia Nacional en el plantón de Apatlaco, para montar muros de acero a la población y realizar con toda libertad la devastación del Río Cuautla para instalar la tubería y *robarse el agua* de los ejidos, para comenzar el funcionamiento de un proyecto de 20 mil millones de pesos. Un proyecto cuyo peso por peso fue invertido a base de fuerza, represión, despojo y arbitrariedad.

¿De verdad queremos este tipo de inversiones en el país? ¿De verdad son defendibles a capa y espada? ¿Qué mensaje estamos enviando a los empresarios transnacionales sobre las prácticas que pueden realizar en nuestro país? Que, aunque generen graves violaciones de derechos humanos, sus inversiones pueden ser concluidas con éxito por medio de mayores violaciones a derechos humanos, justificadas por el dinero ya invertido.

Se dice que a López Obrador sólo le tocaron 140 metros del Proyecto Integral Morelos. 140 metros y el asesinato de Samir Flores. 140 metros y la implementación de una falsa e injusta consulta que se emplea como justificación de la voluntad popular. 140 metros y la incursión de la Guardia Nacional sitiando San Pedro Apatlaco. 140 metros que lo alejaron del pueblo para traicionar sus palabras comprometidas en Morelos en 2014, cuando rechazaba la termoeléctrica, el gasoducto, el acueducto y las minas.

A 140 metros, que día a día van acortándose para consumir el despojo en la construcción del PIM, se cumplen 109 años de la firma del Plan de Ayala, que día a día cobra más actualidad y sentido: denunciar al gobierno como traidor a sus planteamientos y luchar hasta conseguir las promesas expuestas en el Plan de San Luis y el Plan de Ayala, hasta conseguir el reconocimiento y respeto a la autodeterminación de los pueblos como derecho mediante el cual el pueblo ejerce su soberanía consagrada en el artículo 39 constitucional ■

JUAN CARLOS FLORES es abogado del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua - Morelos, Puebla, Tlaxcala (FPDTA).

EL AGUA EN EL TRÓPICO DE TABASCO Y CHIAPAS

REFLEXIONES DESDE LA CUENCA DEL GRIJALVA

Cascada Velo de Novia, Tzimol, Chiapas. Foto: Edith Domínguez Ramos, Tragameluz



En los últimos dos siglos, las presiones humanas ganaron terreno sobre la naturaleza a partir del crecimiento urbano, políticas hídricas con enfoque ingenieril, deforestación y ganaderización que llevaron a la cuenca del río Grijalva a una larga historia de inundaciones. Por su lado, la naturaleza ha comenzado a demandar su lugar en esta porción del trópico húmedo mexicano.

Estos trabajos suman voces diversas para poner de relieve las diferentes causas detrás de la crisis ambiental y la gestión hídrica del trópico húmedo. Se ofrece un cruce de perspectivas que ponen en tensión la historia humana y las erradas políticas gubernamentales para visibilizar las capacidades de respuesta de las comunidades indígenas ante los desastres como opción de resiliencia ante la crisis ambiental, pero también nos alertan sobre los peligros naturales.

No se trata de describir las complejas relaciones humanas construidas en torno al Grijalva, donde el Estado carga la mayor responsabilidad, sino propiciar reflexiones críticas en torno al futuro de la cuenca, sobre todo para un cambio de rumbo en el sur-sureste de México.

DOSSIER COORDINADO POR
FERMÍN LEDESMA DOMÍNGUEZ

**GESTIÓN DEL RIESGO
DESDE ABAJO:
CRISIS AMBIENTAL EN TIERRAS ZOQUES**

FERMÍN LEDESMA DOMÍNGUEZ

Cuando se presentan inundaciones en Tabasco y Chiapas, las caras más visibles son cuerpos de rescate desplegándose con equipos especializados, refugios habilitados, vehículos "todo terreno" incluyendo aeronaves y lanchas, funcionarios entrevistados por los medios de comunicación. Algunos de ellos se atreven a llegar hasta el lugar de los hechos para dar mayor verosimilitud a

PASA A LA PÁGINA 7 ►



Vecina navegando en el afluente La Tibia, normalmente no navegable. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 2020. Foto: Edith Domínguez Ramos, Tragameluz

◀ VIENE DE LA PÁGINA 6

la emergencia, pero ¿qué hacen las comunidades afectadas? ¿Cómo gestionan el riesgo desde sus propios saberes? Es necesario mostrar la potencia organizativa de las comunidades indígenas de Chiapas para sobreponerse a las catástrofes cuando los esfuerzos gubernamentales son rebasados.

Históricamente, el noroccidente de Chiapas está habitado por comunidades zoques, quienes junto a mixes de Oaxaca y popolucas de Veracruz constituyen una sola familia lingüística desde hace más de tres mil 500 años. A partir de la década de 1930, el Estado mexicano comenzó a introducir la ganadería, primero con los ladinos de Pichucalco y luego con los zoques de Chapultenango y Francisco León. Tal estrategia asignó a estas tierras la producción de alimentos a bajo precio, a costa de deforestar más de 1.5 millones de hectáreas de bosques y selvas del trópico húmedo.

Sobre el río Grijalva el gobierno diseñó un complejo hídrico mediante tres centrales hidroeléctricas para controlar el escurrimiento de las aguas hacia Tabasco, generar energía eléctrica y llevar el “desarrollo” a los pueblos, tal como el gobierno de Estados Unidos hacía sobre el Valle del Tennessee desde 1933. Las presas Malpaso en 1950, Chicoasén en 1980 y Peñitas en 1987 representaron ese modelo de gestión hídrica.

Lo único que vieron los pobladores fue la desaparición de los pueblos de Chicoasén, Usumacinta y Quechula cuando las compuertas de las presas se abrieron y cómo toda esa energía eléctrica comenzó a fluir a las ciudades para mover a las industrias. Las promesas del progreso nunca llegaron; por el contrario, se estima que cuatro mil familias fueron desplazadas de manera gradual y 30 mil hectáreas de tierras inundadas terminaron por aislar comunidades, cortar rutas de comercio y transformar el paisaje natural.

En la década de 1990, tras la caída del precio internacional del café, los campesinos del norte de Chiapas encontraron en la ganadería una alternativa económica para hacer frente a la crisis; por ello, derribaron sus cafetales y milpas para convertirlos en campos de pastizales para el ganado, gracias a los incentivos y créditos ganaderos otorgados desde el antiguo Instituto Nacional Indigenista (INI).

En 2016, el gobierno pretendió ampliar la zona de extracción de gas y aceite hacia 10 municipios zoques y tsotsiles, pero la oposición de los pueblos aglutinados en el Movimiento Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y el Territorio (Zodevite) logró suspender la licitación de la ronda petrolera 2.2.

EL HURACÁN ETA QUE AZOTÓ AL NORTE DE CHIAPAS DURANTE LOS PRIMEROS DÍAS DE NOVIEMBRE PROPICIÓ QUE, DE LA NOCHE A LA MAÑANA, LOS NIVELES DE RÍOS Y ARROYOS AUMENTARAN. CARRETERAS ASFALTADAS Y CAMINOS DE TERRACERÍA COLAPSARON

Este conjunto de acontecimientos explica en parte la construcción social del riesgo generada por el propio Estado a partir de las políticas de ganadería extensiva y gestión hídrica. Ahora las seis cuencas hidrográficas del norte de Chiapas presentan cambios de uso de suelo y erosión, a raíz del abandono gradual de la agricultura campesina por la introducción de pastizales.

El huracán Eta que azotó al norte de Chiapas durante los primeros días de noviembre pasado propició que, de la noche a la mañana, los niveles de ríos y arroyos aumentaran. Carreteras asfaltadas y caminos de terracería colapsaron. Varios tramos de las vías Tuxtla-Bochil-Villahermosa y Tuxtla-Ciudad de México sufrieron cortes. Los deslizamientos de tierras obstruyeron caminos de terracerías, los sistemas de agua entubada colapsaron en Chapultenango y Francisco León, la energía eléctrica se interrumpió por una semana y varias parcelas campesinas resultaron con deslizamientos de laderas. Los casos graves fueron la muerte de dos personas en El Avellano, Pantepec y la cabecera municipal de Ixhuatán, donde se desgajaron los cerros. Las lluvias revelaron no sólo la vulnerabilidad de las comunidades indígenas, sino el histórico abandono del gobierno en el mantenimiento de las vías de comunicación, obras públicas construidas en zonas de riesgo y fallas de acceso a información de los sistemas de alerta hidrometeorológico.

Sin embargo, el paso de Eta mostró la potencialidad organizativa de las comunidades indígenas para asegurar su sobrevivencia en tiempos de desastres. La solidaridad y cooperación, el tequio, las redes y lazos familiares, la memoria histórica y el conocimiento local fueron puestos en escena como formas de autogobierno para recuperar la vida comunitaria colectiva.

En el ejido Vicente Guerrero, en Francisco León, el sistema de tuberías que trae el agua para uso doméstico desde el Cerro del Mono colapsó en los primeros días de noviembre. Para restablecer el servicio, la comunidad organizó a una docena de hombres en pequeñas brigadas que por casi una semana completa cargaron tuberías y arreglaron las válvulas en los tramos dañados, a lo largo de más de cuatro kilómetros. El tequio como forma comunitaria de trabajo no asalariado fue central para retornar a la normalidad.

Otra parte de la población se organizó con los poblados vecinos de El Carrizal, Buenavista y Carmen Tonapac para reparar el camino asfaltado que colapsó por el deslizamiento del cerro y con ello evitar quedaran incomunicadas por vía terrestre hacia Chapultenango y Tecpatán. Al cabo de unos días, el camino se rehabilitó de forma provisional, sin intervención de las autoridades de gobierno.

En otro caso, las familias de Viejo Carmen Tonapac en Chapultenango, cerca del volcán Chichonal, perdieron sus viviendas y animales domésticos por las corrientes de agua que se formaron sobre las laderas del pueblo. Días después comenzaron a construir nuevamente sus viviendas, mientras la ayuda en especie proveniente de los pueblos vecinos comenzó a fluir. El centro de Atención Primaria de la Salud “Waba Itjkuy” (*Buen vivir en zoque*), institución administrada por religiosas católicas, comenzó a acopiar víveres.

A más de 200 kilómetros de distancia, las familias de Nuevo Carmen Tonapac, reubicadas en Chiapa de Corzo tras la erupción del Chichón, aportaron víveres, ropa y dinero para los afectados de Viejo Carmen. La continuidad de los lazos familiares, las redes de comunicación comunitaria y la memoria de que alguna vez sus abuelos habitaron el terruño del volcán movilizó a los jóvenes para coleccionar ayuda desde la iglesia católica.

Un aspecto central fue el uso de las tecnologías, sobre todo internet. El Centro de Lengua y Cultura Zoque elaboró un mapa interactivo con fotografías geo-referenciadas y videos grabados con teléfonos celulares que las personas afectadas circulaban en Facebook y mensajerías de Whatsapp. El mapa disponible como herramienta en <https://puebloszoques.ushahidi.io> permitió situar las afectaciones en más de 90 puntos y dimensionar el impacto del huracán en el norte de Chiapas.

La gestión de los zoques para sobreponerse ante catástrofes no es un asunto nuevo, se alimenta de la experiencia colectiva y el conocimiento ancestral del territorio. En los días previos a la erupción del volcán Chichonal de 1982, la población cuenta que Piogba Chuwe, la dueña del volcán, salió a invitar a los pueblos a su fiesta que celebraría dentro del cráter. Para algunos fue el alertamiento temprano de una catástrofe mayor. Las familias pusieron en marcha mecanismos similares de sobrevivencia durante Eta en medio de la crisis ambiental que supuso la erupción. Muchos lograron ponerse a salvo porque conocían las veredas y los caminos para huir.

Esta gestión desde abajo contrasta significativamente con el modelo hegemónico de gestión de riesgos centrado en la recuperación de bienes materiales e infraestructura pública en manos de las autoridades o los especialistas, donde los conocimientos locales, la comunidad y las personas afectadas son subordinados o desvanecidos. Esta gestión desde abajo aún no cuenta a la hora de diseñar las políticas públicas como formas comunitarias que los propios pueblos reactualizan para asegurar su sobrevivencia ■

FERMÍN LEDESMA DOMÍNGUEZ es investigador del Centro de Lengua y Cultura Zoque, Chiapas.



EL EDÉN ESTRAGADO

Inundación en Nacajuca, Tabasco, 2020. Foto: Asociación Ecológica Santo Tomás

MARTÍN D. MUNDO MOLINA

La planicie de inundación tabasqueña forma parte de la llanura fluvial-deltaica más extensa de México y siempre se ha inundado, es su naturaleza. Por ese valle fluvial discurren dos de los ríos más caudalosos del país y varios ríos serranos. Éstos han contribuido en la formación de la llanura fluvial-deltaica, con el aporte anual de miles de millones de metros cúbicos de agua y decenas de toneladas por kilómetro cuadrado de sedimentos.

Sin embargo, la gente ha ocupado sus riberas y ha puesto su morada justo allí, en la planicie baja, rompiendo el equilibrio de las corrientes que la han formado, deforestando las cuencas, cambiando el régimen fluvial, el curso de algunos ríos y el transporte de sedimentos; sus acciones antrópicas sin orden ni planeación estratégica en contra del medio ambiente han acarreado consecuencias negativas. El Edén ha sido estragado por las inundaciones infaustas por lo menos 20 veces desde 1782. Las dos últimas han afectado a una amplia región de Tabasco, impactando con mayor severidad a su centro político, social y económico más importante: Villahermosa.

Los daños son cuantiosos en la capital de Tabasco por una sencilla razón: es el territorio con más densidad de población y estructuras civiles construidas por metro cuadrado en toda la entidad y está a la vera de los ríos de la Sierra y del Grijalva. A través de sus canciones, el imaginario popular afirma que Tabasco es un Edén (“tierra de flores, ríos murmuradores y hermosas corrientes”), pero en época de inundaciones una buena parte de sus fangales y lagunas enterradas por la civilización resucitan.

La llanura aluvial tabasqueña es un *tlapachco*. Así, como resultado de la más reciente inundación miles de tabasqueños tienen que ver “las estrellas más lindas del firmamento”, no como lo idealizó Pepe del Rivero, desde un *Edim sumerio*, sino acostados en una estera ajena, en los refugios temporales, porque sus viviendas fueron edificadas sobre antiguas lagunas y pantanos soterrados.

La mayoría de los damnificados lo perdieron todo, como siempre los más pobres, porque les vendieron un trozo de ciénega camuflado de terracería o una vivienda en zona inundable. Algunos, desde el Estado, alborozados por el cumquibus tuvieron que firmar los permisos de construcción de forma agraviosa y corrupta, permitiendo que se realizaran proyectos de viviendas y centros comerciales en sitios donde los pueblos originarios chontales no los hubieran puesto.

Los chontales del siglo XIV convivían con los pantanos desde el siglo III d.C. Se estima que en el valle fluvial tabasqueño había 160 mil habitantes a la llegada de Hernán Cortés. En esa época también había inundaciones abruptas, sólo que en tiempos de Tabscoob, quien gobernó esos territorios hasta 1519 como cacique maya de Potonchán, conocían las zonas de anegamiento y habitaron las partes “altas”. Ocupaban las zonas pantanosas sólo para pescar y navegar, pero no desnaturalizaban su entorno, dejando fluir a los ríos sin alterarlos.

Los hombres venidos del mar y sus descendientes mestizos poblaron el valle, concentrándose en Villahermosa. En 1960 la capital contaba con 50 mil habitantes, pero en 10 años se duplicó a 100 mil. En la década de 1970 disfrutó el boom petrolero, sin planes de gobierno que previeran el desarrollo urbano; la población creció de forma geométrica, se edificaron nuevos centros comerciales y habitacionales en zonas prohibidas. Desde Leandro Rovirosa Wade a la fecha, Tabasco ha tenido 13 gobernadores, más de la mitad sin planes de ordenamiento territorial (POT) y el resto con POT pero sin la voluntad política de aplicarlo. En 45 años, de 1970 a 2015, la ciudad alcanzó la cifra de 684 mil 847 habitantes ubicados en 61.18 kilómetros cuadrados. La alta densidad de población y su ubicación en zonas de vauada es la razón más relevante de los daños que causan las inundaciones.

Sin embargo, es más fácil culpar a la CFE y a la Conagua de las inundaciones por “mal manejo de las presas”. En el 2007, el gobernador de Tabasco Andrés Granier Melo culpó a estas instituciones por las inundaciones. El gobernador actual, Adán Augusto López Hernández, émulo del primero, repite la acusación a la bartola. No es así. Los vertedores de las presas se abren para asegurar que el agua no fluya por encima de cierto nivel que pueda poner en riesgo el embalse.

No son las presas las culpables de las inundaciones, al contrario, han logrado disminuir los picos de escurrimiento hacia la planicie tabasqueña de 8 mil metros cúbicos por segundo (Angostura, 1963) a 2 mil 200 (Peñitas, 2007). Las presas han ayudado a que los desastres no sean peores. Sin embargo, las autoridades y los políticos tienen responsabilidades por omisión, no penadas, desde antes del boom petrolero: a) por autorizar la expansión de la ciudad desapareciendo los pantanos y lagunas; b) por aprobar y/o no evitar la construcción de viviendas en esas zonas; c) por no aplicar las leyes correspondientes para impedir la deforestación; d) por no planear y/o

aplicar los programas de ordenamiento territorial; e) por no hacer cumplir la ley y limitar la avaricia de los políticos y funcionarios corruptos que autorizaron el poblamiento de las áreas inundables.

Las consecuencias de ese desorden las hemos visto por televisión y son conmovedoras: ancianas, mujeres embarazadas, niños y hasta mascotas tiritando de frío o temor sin ningún alpendre donde guarecerse, cargados por húsares mestizos, vestidos de verde, con la insignia del Plan DN-III debajo de la charretera. Desafortunadamente estas escenas las seguiremos viendo en el futuro, porque es la vocación natural de ese valle fluvial.

Junto a los grandes proyectos hidráulicos para evitar las inundaciones, los sucesivos presidentes de la República han creado la falsa percepción de que ese valle fluvial ya no se volverá a inundar. La inició Ruiz Cortines en 1953 y lo han emulado todos los presidentes que le sucedieron. En los últimos 67 años se han construido nueve grandes proyectos hidráulicos. Sin embargo, después de cada anuncio: “Tabasco ya no se va a inundar”, la naturaleza los ha desmentido. El más reciente programa para “evitar las inundaciones” lo enunció el presidente en turno el 18 de octubre de 2020 en la presa Peñitas: “Estamos resolviendo en definitiva este asunto [las inundaciones]”.

El plan presentado por Andrés Manuel López Obrador se resume en tres acciones: establecer un gasto ecológico y de protección civil, dragar todos los ríos de la planicie y construir bordos de protección. En primer lugar, debe cambiarse el verbo *evitar* por *minimizar* para modificar la falsa percepción social de que Tabasco ya no se va a inundar. Debe revisarse el concepto de caudal ecológico, porque el problema no es el caudal mínimo para minimizar las inundaciones, sino el máximo (cuando se presentan eventos extremos).

Respecto al dragado, le tienen que informar al presidente que no hay un lugar en el mundo donde el dragado haya eliminado el riesgo de las inundaciones. También le tienen que advertir que muchas de sus apreciaciones hidráulicas están equivocadas y que los tabasqueños tienen el derecho de saber que su Edén volverá a ser estragado, a pesar de las promesas enunciadas desde 1953 ■

MARTÍN D. MUNDO MOLINA es profesor-investigador de la Asociación Mexicana de Hidráulica.

TIEMPO DE LLUVIAS EN EL TRÓPICO

RECUENTO DE LOS DAÑOS

LUCERO NATARÉN

Chiapas y Tabasco, dos de los estados mexicanos más golpeados por la crisis económica provocada por la pandemia de Covid-19, protagonizan ahora un escenario que hace recordar los daños provocados por el huracán Stan en 2005. La pesadilla hídrica comenzó desde junio con el paso de la tormenta Cristóbal que inundó la colonial ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

La llegada del huracán Eta terminó de generar un paisaje desolador en Chiapas a partir de la primera semana de noviembre. Inundaciones, deslaves, poblados incomunicados, caminos e infraestructuras destruidas, cultivos arrasados y por lo menos dos decenas de muertos son los saldos del fenómeno.

Eta, explica el meteorólogo estadounidense Jeff Masters, fue relativamente inusual, ya que es poco común tener un huracán de categoría 4 en la escala Saffir-Simpson en noviembre, el último mes de la temporada de huracanes en el Atlántico, que inició el 1 de junio.

Cuando la tormenta tropical Eta fue bautizada con este nombre en noviembre pasado, hizo de 2020 el año con más tormentas tropicales con nombre propio de la historia, al igual que el año 2005. Una de las particularidades del fenómeno es que golpeó dos veces al estado de Florida en Estados Unidos, debido a su trayectoria zigzagueante, además se cruzó con el tiempo de la pandemia global generada por el virus SARS-CoV-2.

Si bien Eta intensificó la situación precaria de miles de tabasqueños y chiapanecos, le precedieron otros fenómenos climáticos. El 27 de octubre de 2020 se presentó el frente frío 9, causando evento de "norte" y un aumento potencial de lluvias en el norte de Chiapas. Días después, el 30 de octubre, los niveles del río Pichucalco reportaban el 95 por ciento de su capacidad.

Las autoridades de Protección Civil de Chiapas emitieron la alerta de lluvias de intensas a torrenciales para las regiones Norte, Mezcalapa, De los Bosques y Maya, previendo lluvias muy fuertes para las regiones Valle Zoque, Selva Lacandona, Sierra Mariscal y Soconusco, donde se asienta un grueso de población indígena chol, zoque y tseltal. Algunos caminos asfaltados y de terracerías comenzaron a colapsar.

Llegado el dos de noviembre, el frente frío 11 se presentó acompañado de un canal de baja presión extendido sobre el Golfo de México, provocando precipitaciones en algunas regiones. Para entonces, las autoridades evacuaron familias, resguardaron animales de traspato y se instalaron refugios temporales en Tabasco y Chiapas. En estas fechas, el huracán Eta se cruzó con el Frente Frío 11.

En Tabasco, la cifra alcanzó 150 mil personas afectadas y por lo menos 80 mil damnificadas. El presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, realizó una visita a su propio estado para instruir a la población a permanecer en lugares altos ante el desfogue de dos mil 500 metros cúbicos por segundo de la presa Peñitas, ubicada en Chiapas, para evitar una catástrofe mayor. Con esta medida se evitó inundar Villahermosa.



Daños de huracán Eta en Acambak, Chapultenango, Chiapas, 2020. Foto: Se Osomajtili Tzawi

Los meteoros golpearon a San Cristóbal de Las Casas, donde al menos 30 colonias resultaron inundadas. En otras regiones los estragos se visibilizaron en 10 municipios con deslizamientos de laderas entre finales de octubre y principios de noviembre. El gobierno tomó la decisión de instalar el Comité de Evaluación de Daños del Fondo de Desastres (Fonden) el 5 de noviembre.

Un día después, el seis de noviembre, la población indígena de los Altos fue la más golpeada tanto en número de muertes como en tierras afectadas de cultivos; en el municipio de El Bosque cuatro personas fueron reportadas como fallecidas, 10 en Chamula, cuatro en la localidad serrana de La Grandeza, uno en Oxchuc, uno en Mitontic y dos en El Avellano, Pantepec. En total fueron 22 personas, de las cuales 20 murieron durante los deslaves de tierras.

Pese a la gravedad de los daños, fue hasta el 10 de noviembre que el gobierno federal emitió la primera declaratoria de emergencia para ocho municipios afectados de Chiapas, lo que activó el acceso a recursos públicos del Fonden, un fideicomiso que estará vigente hasta mediados de 2021.

En medio de la emergencia, la propia Coordinadora Nacional de Protección Civil, Laura Velázquez, confirmó que el Fonden sigue vivo, luego de la controversial extinción de más de 100 fideicomisos aprobada en la Cámara de Senadores el pasado 21 de octubre, la cual eliminó el acceso discrecional al uso de recursos públicos de diferentes rubros. El 11 de noviembre se activó una segunda declaratoria de desastre para 19 municipios, sumando un total de 27 en situación de emergencia, todos ellos con

población indígena de Chiapas. Los días siguientes, del 16 al 27 de noviembre, la entidad fue azotada por otros frentes fríos (el 13 y el 15).

El gobernador de Chiapas, Rutilio Escandón Cadenas, giró instrucciones para ayudar de manera inmediata a la población afectada por las lluvias ocasionadas por el paso del Frente Frío 11 y Eta. La ayuda llegó de forma tradicional, es decir, despensas e insumos, que a decir de los habitantes de la región Norte, llegaron tarde; además, sin un plan de mitigación de largo plazo para evitar futuras tragedias.

Organizaciones zoques de Chiapas cuestionaron al gobierno local por la falta de mantenimiento a las vías terrestres y demás infraestructuras públicas en zonas de riesgo, además de "agresivas" políticas de ganaderización y proyectos extractivos (grava, arena, hidrocarburos, presas hidroeléctricas y minería) como causantes de los daños en las regiones indígenas. Por eso, urgieron cambiar las políticas ambientales, incorporando estudios científicos y conocimientos locales para reducir los riesgos de desastres y restaurar las cuencas en los municipios afectados.

Si bien Eta no podría compararse a las afectaciones del huracán Stan de 2005, que dejó un saldo de 41 municipios afectados, 49 muertos y 7 mil 596 personas damnificadas, Eta superó al meteoro del 2005 en número de damnificados, ya que de 54 municipios impactados (27 en emergencia) afectó a 54 mil 976 personas, de las cuales al menos 45 mil quedaron damnificadas, es decir, lo perdieron todo ■

LUCERO NATARÉN es periodista independiente en Chiapas.



Mikeas Sánchez

JOJPAJK'OMOPÄTZYI'Ä

Äjn'ore tuj'te
 mänhpapä ponyi'ponyi Mäja'nä'omopä
 wäkä' nyukä' ijtu'anhkas te' mutpamä'nä'
 jurä' tum'ntum'naptzu' äjn majkuy'jinh mitatzi
 metze' te' nä'.
 Tumyi'ajpak nä' more'jinh
 ompujtpa' te' yäjkpä'najs
 äkumä' äj' anhuku'.
 Tumyi'ajpak nä' more'jinh
 ntä' manhpa' tumä wane'
 wä' nhki'omusyajpapä jajtzyuku'istam, a'u'istam.
 Ntänh'ujmätzyä yä' nä sonepä' äj' ijtkuy'omo
 tese ka'ukamäjtzzi,
 te' Pojpajkis'nyia' maka' mäni'
 äjn une'käsiram.

MI TERRITORIO NACE DEL RÍO

Mi voz es la lluvia,
 que desciende del Río Magdalena
 y llega hasta el nacimiento del arroyuelo
 donde cada mañana vengo con mi cántaro
 a recoger el agua.
 Al juntarse barro y agua
 forman el sabor de la tierra negra
 donde reposa mi ancestro.
 Al mezclarse barro y agua
 se escucha una melodía
 que sólo reconocen las hormigas y las chicharras.
 He bebido de este riachuelo en tantas vidas,
 que incluso después de mi muerte,
 el río Pojpajk seguirá trasminando
 sobre mis descendientes.



KEJKPA TE'TUJ'

Mokayas'nyi'ajsomopä nukpase'anhkas käyirampä'najs
 kejkyi'apa täjkäjsi te' tuj,
 wyane' jenere' pämpä, ji' nhtyi'ajk mane' nityä'.
 Jinhmujsi' nhtä nhkämanäya'ä kayajupä tesorike te' nhtzoni'ajktam.
 Tujtire nhtä manhpa ne' nhkyi'ejkupä atyi'äjk'käjsiram
 yom'motzyi'unejse täjp'wytyi'ajpa täjkijis lyi'amina'käjsi.
 Yä' tujis maka' yajk' tajse Grijalpa'jojpajk,
 maka yajk kasäya'e' pojksyi'rampä'mäjäpunu', mojarra'punu'.
 Kejkpa te' tuj' wenhtijse'najskäsipä' pätkoroyaram,
 wenenh'omo täjkäpya nä' tyi'äjkomorom, tese ji' nhtyi'atzyiäya'e te'
 tuj'ansänhk.
 Jatyi'äkmana' täjktam
 yosyi'ku'tyiäjktam
 mäja'ma'aram
 yäki' tuj'janhtena anhkimpa.

CAE LA LLUVIA

Desde la tierra de los sembradores, hasta las tierras bajas del sur,
 cae la lluvia sobre los tejados
 y su música es tan intensa que no permite escuchar a nadie más.
 Ni el parloteo de los muertos, ni el bullicio de las ranas.
 Sólo la lluvia cayendo tercamente sobre las casitas de paja,
 brincando como niñas traviesas sobre los techos de lámina.
 Esta lluvia alimentará al Río Grijalva
 y traerá felicidad a manatíes y mojarras.
 Cae la lluvia como una ofrenda para los habitantes de la tierra,
 que a veces se inundan, pero nunca blasfeman contra el temporal.
 Antes que las casas
 las oficinas
 y los supermercados
 la lluvia ya reinaba por aquí.



WANE'AJWAY'KOROYA

Mij' wejpäjkpatzi' Ajway
 wäkä' mij' anima' nhwyrü'ä ijtmätzi',
 yäki' yä' yäjkpä'najsomo juwä' wytyaju' äj' anhukuram,
 yäki' Mäja'nä'omo tesorike Pojpajk'omo.
 Tä'äjk, mij' peka'sutkuyinh
 yajk tä'tzä'yajpana unes' nhkyosoram najs'käjsi,
 ja'päpyana' täjtzyi'ajupä' mij' ajyinh'tam te' masanh'juktäjk',
 te' juktäjk yajk' tasayajpapäis nijpyajpapäis tzyi'okotyam.
 Ji' nhtä' ntzamepä tokopya',
 tekoroaya' te' unestam jinam' mujsi yo'nä'yaä',
 nä'pyajpa Nasakopajk, tese' nhtzyi'ame' ji' mpyuri',
 tokopya kamanhpä'tzama'najsomo, sawas'tzyi'ame'omo.
 Mij' wajnapyatzi' Ajway wäkä' nhwyrü'ä' tza'üne'is nhtyuh'omo,
 wäkä' yijtwyrü'ä' äj' nhtäjk'omo tesorike' wäkä' yajk' tasayaä' äj' une'is
 myapasyi'ram.

CANCIÓN PARA AJWAY

Te nombro Ajway,
 para que tu alma vuelva al territorio que habito,
 aquí en la tierra negra donde caminaron mis abuelos,
 aquí entre el río Magdalena y el Pojpajk.
 Ayer, con tu ternura de bejuco abuelo
 anclabas los pies de los niños a la tierra,
 encendías con tu hojarasca el fuego sagrado,
 el fuego que alimenta el corazón de los sembradores.
 Lo que no se nombra no existe,
 por eso los niños ya no pueden dialogar contigo,
 claman tierra, pero su voz se vuelve eco sin sentido,
 se pierde entre la sólida montaña y el susurro del viento.
 Te canto Ajway para regresarte a los gujarros del camino,
 para que habites de nuevo mi casa y alimentes el sueño
 de mis hijos.



Máscara zoque. Óleo de Saúl Kak

CHAPULTENANGO, O DE LA GEOGRAFÍA RACIALIZADA EN EL NORTE DE CHIAPAS

DE CÓMO EL RACISMO INSTITUCIONAL DEL ESTADO MEXICANO LEGITIMÓ EL DESPOJO TERRITORIAL

FORTINO DOMÍNGUEZ RUEDA

Por geografía racializada hago referencia a la distribución diagramada de la posesión de la tierra, que se caracteriza porque los zoques de Chapultenango fueron despojados y desplazados de sus tierras desde finales del siglo XIX. Por tal motivo, muchos de ellos a principios del siglo XX comenzaron a desarrollar procesos de colonización de tierras, lo cual los llevó a vivir en las faldas del volcán Chichonal, en tierras de poca calidad que posteriormente fueron reconocidas bajo la modalidad de ejidos. Por su parte, los caciques mestizos ocuparon las tierras de mejor calidad bajo la modalidad de propiedad privada.

Ramón Grosfoguel nos recuerda que el racismo es una jerarquía global de superioridad e inferioridad que ha sido política, cultural y económicamente producida y reproducida durante siglos por las instituciones del sistema mundial capitalista. El racismo hunde sus raíces en el proceso de colonización iniciado en 1492 y hasta hoy sigue estructurando la vida social por la idea de raza. Según el contexto es como las jerarquías de superioridad e inferioridad pueden construirse desde diversos marcadores raciales. El racismo puede estar marcado por el color, la etnia, el idioma, la cultura o la religión y requiere de las instituciones para su reproducción. Si miramos desde este lente podemos ver cómo en la historia de Chiapas, a partir de su incorporación a México en 1824, se configuró un espacio político donde el gran capital pretende extender su control sobre las tierras indígenas.

Hacia 1875, el presidente Lerdo de Tejada dicta la Ley General sobre Colonización, dando cabida a empresas particulares en las tareas de deslinde y colonización de tierras. En 1882, el gobierno mexicano recibe con beneplácito la decisión del gobierno guatemalteco de no reclamar más alguna jurisdicción sobre Chiapas y el Soconusco. A partir de entonces, la dictadura de Porfirio Díaz emprende medidas para estimular la colonización de tierras chiapanecas por parte de empresarios extranjeros. Así, las compañías deslindadoras participan como

agentes concesionarios del gobierno para detectar, medir, cartografiar, defender jurídicamente, vender y colonizar los terrenos baldíos del país (Fenner, 2015). A su vez, las compañías recibirían en pago por sus trabajos la tercera parte del terreno deslindado. En el caso específico de la zona norte de Chiapas, se registra la llegada de la Mexican Land Colonization Company, que deslinda las tierras "ociosas" de los departamentos de Pichucalco y Palenque.

En el caso de Chapultenango —un pueblo zoque fundado a finales del siglo XVI como producto de la política de concentración de la Corona española—, registrará en el siglo XIX un auge de las haciendas para la cría de ganado y el cultivo de café, cacao y caña. Serán los caciques dueños de las haciendas cacaoteras en Ixtacomitán —poblado próximo a Chapultenango— quienes decidirán expandir sus horizontes. Frumencio Pastrana Contreras "se aventuró a abrir nuevas tierras por arriba del río Mobac entre el camino que conecta Nicapa con Tectuapac en el lado oriente de Chapultenango. Así fue como se estableció la finca Sonora en 1876" (Ledesma Domínguez, 2014). En 1889, la esposa de Frumencio, de nombre Abelarda Gordillo, realizó el deslinde del predio California de 742 hectáreas, el cual pasó a formar parte de la hacienda Sonora (Ledesma Domínguez, 2016).

Con el sistema de hacienda establecido en Chapultenango, los zoques se vieron sometidos a extensos procesos de explotación. De ahí que, a principios del siglo XX, varias familias zoques de la cabecera municipal comenzaron un proceso de colonización de tierras nacionales hacia el interior del municipio, con el objetivo de alejarse de las haciendas. Sobre los márgenes del río Tzujsnábaj habilitaron espacios para el cultivo y se establecieron caseríos dispersos que en su conjunto recibían el nombre de Ranchería Tzujsnábaj.

A raíz de la reforma agraria y de la consolidación de los ejidos, la Ranchería Tzujsnábaj pasó a ser Ejido Guadalupe Victoria. Este fenómeno de colonización de tierras se replicará en varias partes del municipio y dará como resultado la fundación de varias colonias y riberas. Los nuevos poblados tendrán como características el estar situados a poca distancia del volcán Chichonal en la parte más montañosa de Chapultenango y ser las tierras de peor calidad en el municipio. Aunque estas tierras no eran del todo atractivas y para habitarlas era necesario tumbar/romper montaña, al final representaban una opción para hacerse de terrenos y ante todo representaban una posibilidad de alejarse del sistema de fincas.

A su vez, el reparto agrario impulsado por el Estado mexicano, aunque reconoció las tierras ocupadas por los zoques a raíz de los procesos de colonización de tierras, no modificó de manera sustancial la estructura agraria de la región; muchas de las antiguas haciendas y ranchos ganaderos permanecieron intactos hasta 1982, fecha en que se registran las erupciones del volcán Chichonal. Lo que hace pensar que en la región no hubo un proceso de reforma agraria en sentido estricto, sino más bien un proceso donde el gobierno reconoce como válida la colonización de tierras nacionales montañosas muy cercanas al volcán que llevaron a cabo los zoques.

Al hacer el cruce entre geografía racializada y los actuales desastres ambientales del siglo XXI (lluvias, inundaciones, deslaves, caminos y puentes colapsados, así como derrumbes y casas destruidas), sostengo que las afectaciones en las localidades de Carmen Tonapac y San Antonio Acambak de Chapultenango deben mirarse desde el lente de las disposiciones legales agrarias que consumaron una distribución desigual de la tierra y que en momentos de crisis vuelven a desplegar su materialidad ■

FORTINO DOMÍNGUEZ RUEDA es profesor investigador de la Universidad de Guadalajara.



Niña zoque de Santa María Chimalapa, Oaxaca, con máscara de jaguar. Foto: Elí García-Padilla

COMUNEROS CHIMAS:

LOS VERDADEROS JAGUARES DE LA MONTAÑA

ELÍ GARCÍA-PADILLA

En 2011 todos los caminos me remitieron a Oaxaca, la entidad con mayor biodiversidad de México. Mi meta era foto-documentar a un ave deificada por los antiguos pueblos mesoamericanos, el quetzal resplandeciente (*Pharomachrus mocinno*) en la región de Los Chimalapas. Sería hasta 2017 cuando finalmente se consolidaría el primer acercamiento formal con las autoridades comunitarias para solicitar permiso de acceso e investigación formal en la región, so pretexto de monitorear al “Señor de los animales” (Jaguar, *Panthera onca*) y a los vertebrados terrestres asociados que encuentran refugio y protección bajo el denominado “efecto paraguas” de esta especie, que quizá sea a su vez la más importante desde el punto de vista sociocultural en todo Mesoamérica. La misión no sería nada sencilla; esta región posee sin duda alguna una enorme carga simbólica y energética que te autoriza a entrar y así mismo te desecha cuando ya no le eres más útil. De especial mención en este primer momento será el papel de actores internos y externos con fuertes intereses caciquiles y cuyo papel es el de la desarticulación social para así poder introducir, entre muchos otros males, un modelo de “conservación” de la biodiversidad por Áreas Naturales Protegidas (ANP) por decreto, que no es más que un instrumento legal de despojo territorial. Estos personajes harían hasta lo imposible por denostar, descalificar y boicotear nuestros modestos esfuerzos de monitoreo de la biodiversidad en la zona. Nuestro equipo de trabajo pasaría por una serie de penurias, como el robo de cámaras trampa o de un vehículo motorizado.

Desde el primer día en Santa María Chimalapa, el actual director regional (Istmo) de la Conanp nos amedrentaría argumentando que no lograríamos entrar al territorio Chimalapa si no era a través de él. Entonces argumentó que antes de que siguiéramos con nuestro objetivo de entrevistarnos con el presidente del Comisariado de Bienes Comunes de Santa María Chimalapa, tendríamos que sentarnos a negociar en su oficina en Juchitán. No pasaría ni un par de días cuando ya estábamos haciendo trato para la renta de mulas y guías para así ingresar al territorio comunal de Los Chimalapas, boicoteando así a este personaje que se siente, sin motivo alguno (sin obras), con autoridad para decidir quién entra y quién no a esta zona. Tal como se lo dije a mi colega el investigador experto en jaguar Joe J. Figel: “Aquí la decisión no es de la Conanp, es de las Autoridades Comunitarias y en su defecto de la Asamblea de Comuneros”, y así fue. Dejamos muy en claro que, en Los Chimalapas, instituciones federales como la Conanp no tienen ninguna autoridad o decisión sobre el territorio y sus bienes naturales comunes.

Gracias a nuestros experimentados guías Fito y Horacio, conoceríamos un paraje visitado y descrito por Thomas MacDougall (“Don Tomás”), conocido como “La Gloria”. El lugar, rebosante de vida silvestre, sirve como sitio de descanso para los osados cazadores que hacen uso de su permiso, por acuerdo de asamblea, de carne de monte. Las cámaras trampa revelarían un abundante y saludable población de tapir (*Tapirus bairdi*) y jaguar, especies bandera desde la óptica de la conservación de la biodiversidad. Atestiguamos la presencia del mono araña (*Ateles geoffroyi*) y el hocofaisán (*Crax rubra*) en números sorprendentes

y con una conducta relativamente dócil ante la presencia humana.

En 2018 publiqué un artículo de divulgación intitolado “Chimalapas: exploring the most biodiverse tropical forest of Mesoamerica”, razón por la cual se dio la comunicación con Miguel Ángel García Aguirre, la persona viva con mayor conocimiento vivencial en torno a esta región prioritaria para su conservación. García Aguirre usa como emblema a un jaguar blanco dibujado por él mismo como foto de perfil en sus redes sociales. A partir de entonces nos entrevistáramos en el Café “La Organización” en el Teatro Macedonio Alcalá en Oaxaca, donde charlaríamos sobre diversos temas socio-ambientales. Todo esto previo a un evento convocado por el maestro Francisco Toledo en Atzompa en torno a la defensa del territorio y los bienes naturales comunes, y cuyo emblema fuera el supuesto Dios Murciélago de los zapotecas, que es en realidad un jaguar. En dicho foro estuvieron presentes, además de Toledo, el periodista Iván Restrepo y el sabio más importante en torno a la figura simbólica y cultural del jaguar, Salomón Nahmad y Sittón. Se discutiría ampliamente la necesidad de la creación de un frente común contra la inminente llegada de los megaproyectos ecocidas y etnocidas de Andrés Manuel López Obrador, de quien se dijo que tenía muy contento al pueblo con sus programas sociales, pero a su vez estaba entregando al capital extranjero la región geoestratégica más importante del país, la que posee la mayor riqueza biológica a nivel nacional: el Istmo de Tehuantepec. Se dijo que si bien el Tren “Maya” estaba recibiendo mucha mayor atención mediática, era un distractor, ya que su relevancia no es equiparable a la del Corredor Interoceánico (Megaproyecto del Istmo), pues este último implica una pérdida de soberanía nacional y la entrega al capital de la región

pluriétnica y más biodiversa de México. Se mostró un controversial documento en el que AMLO, siendo ya presidente electo, ofrece en charola de plata el Istmo a Donald Trump. Se mencionó que las consultas en el Istmo y la Península de Yucatán estaban siendo amañadas, todo orquestado por el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).

Esa sería una de las últimas convocatorias del gran luchador social y ambiental Francisco Toledo, que en una entrevista con *El Universal* dejaría un mensaje clave para entender la crisis socio-ambiental en México y el mundo: “Creo que consultar a la Madre Tierra y abrir un hoyo en la tierra está bien, pero si es así, lo que hay que hacer es consultar a los Señores de la Tierra, que son los jaguares, a ellos es a los que hay que preguntar si quieren tren o no quieren tren”.

A finales de 2019 comencé una etapa de inserción laboral en materia social en la región de Los Chimalapas a través del Programa Sembrando Vida. Uno de los momentos más memorables de ese proceso fue cuando el entonces titular del Comité de Vigilancia del Comisariado de Bienes Comunales dijo abierta y llanamente en reunión con el coordinador territorial de dicho programa social: “Sabemos perfectamente que Sembrando Vida es el pago o compensación para nosotros los dueños de la tierra por la imposición del Megaproyecto del Istmo”.

El Comisariado de Bienes Comunales me hizo la invitación para asistir a un evento formal entre instituciones ambientales (Conanp, Profepa, Conafor y Semarnat) y autoridades comunitarias del vasto municipio de Santa María Chimalapa y sus agencias. En esa reunión, el titular de Conanp y su representante legal hicieron hincapié en que la receta mágica contra todos los males a nivel socio-ambiental en la región era alcanzar el decreto de Áreas Naturales Protegidas. Argumentaron que, con un decreto o varios, ellos como comuneros podrían obtener mayor financiamiento para el combate a incendios forestales, así como defenderse legalmente de las concesiones mineras y del megaproyecto del Istmo. Pedí, con la venia del entonces presidente del Comisariado, la palabra para contradecir dichos preceptos. Solicité al abogado de Conanp que les hablara a los comuneros acerca del contenido de la Ley Minera y de la nefasta propuesta de Ley General de Biodiversidad. El titular de la Conanp perdió la cordura. Y dada su negación a contestar, me vi forzado a explicarles a los ahí reunidos que el planteamiento por estos actores eran un fraude y montaje; que la verdadera esperan-

za para defender sus territorios y bienes naturales comunes es a través de sus sistemas normativos internos, la propiedad social comunal y la conservación comunitaria, voluntaria y consciente que vienen desempeñando desde hace al menos tres mil años de ocupación probada de ese territorio, el más biodiverso de México.

Luego vino la invitación de García Aguirre para participar en un foro en San Ildefonso (UNAM) en torno a la defensa del Istmo. Comenzaría así de manera formal la labor de divulgar que la región de Los Chimalapas merece ser reivindicada como la número uno en materia de su conocimiento y conservación a nivel nacional.

Una mañana, compartiendo la batea de una pick-up con varios comuneros “Chima”, comenté a uno de ellos que mi máxima ambición era conocer a un jaguar frente a frente: “No ambiciono retratarlo, pero el simple hecho de verlo sería un sueño hecho realidad”. Él me respondió: “Estás viendo a uno ahora mismo, los comuneros Chimalapa somos los verdaderos tigres de la montaña grande”.

Ese mismo día tuvimos al margen del río El Corte (Woti No) un diálogo memorable. El comunero, joven padre de familia, tenía dudas existenciales, pero a la vez una claridad contundente acerca del crítico y complejo panorama socio-ambiental que aqueja a la región. Hablamos sobre los decretos de ANP, las Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación, la minería, el manejo forestal comunitario, el pago por servicios hidrológicos ambientales, el ecoturismo, la conservación de la biodiversidad, los usos y costumbres, pero el tema más relevante fue el de las “consultas populares” en torno a los megaproyectos ecocidas y etnocidas que aquejan a esa región. Un diálogo muy similar se llevaría a cabo con el presidente del Comisariado de Bienes Comunales, un verdadero tigre de la montaña grande (“Kotze Kang”).

A los comuneros Chimalapa se les engañó a través de la cooptación de los “líderes”, con el argumento de que el megaproyecto del Istmo nos les afectaría en lo absoluto, por lo cual todos votaron en asamblea a favor de la consulta. Reví: ¿De dónde van a sacar el agua y los “recursos” minerales, forestales y genéticos para solventar esta serie de proyectos desarrollistas? ¿Y la mano de obra? ¿Sabían acaso que se está proyectando que será levantado con mano de obra barata de migrantes centroamericanos? Finalmente, como apunta García Aguirre, el verdadero muro de Trump, sin tabiques, se está levantando en el Istmo de Tehuantepec, la cintura de

México, y lo estamos pagando los mexicanos. Seguiremos siendo el patio trasero de Estados Unidos, el Istmo será la ruta de trasiego de armas, minerales, drogas, petróleo, especies, trata de personas —es decir, los motores de la actual economía global. Viene en mente el histórico suceso en que el general Mondragón defendiera heroicamente en contra del ejército norteamericano en tiempos del porfiriato a la que desde tiempos prehispánicos y de la conquista española ha sido y sigue siendo la región geoestratégica más codiciada del continente americano: el Istmo de Tehuantepec (Tehuán o Tecuan: “Tigre, o Jaguar”; Tepec: “Cerro”).

Rufino Tamayo, mentor de Toledo, dejaría algunas señales previas en su mural del Museo Nacional de Antropología e Historia conocido como “La dualidad”. En él se observa a un jaguar (Tezcatlipoca) a punto de someter a una gran serpiente emplumada (Quetzalcóatl). En un relato compilado por el escritor y fotógrafo español Chico Sánchez, en Oxkintok, un sacerdote maya profetizó que cuando llegara una gran serpiente de hierro, sería el verdadero fin de la civilización maya. El mal llamado Tren “Maya” y el Tren Interoceánico en el Istmo son un mismo proyecto interconectado, una gran serpiente de acero. Simplemente hay que poner atención al emblema utilizado por la Secretaría de Turismo para el primero. Si algo ha de frenar a esas serpientes del capitalismo ecocida y etnocida, será el jaguar en todas sus manifestaciones. En 2006 despertaron a los verdaderos Pueblos del Jaguar en Oaxaca, como son los comuneros de San Miguel y Santa María Chimalapa, o bien “los nunca conquistados” ayuuk (mixes), descendientes de los olmecas, ancestrales “hijos del Jaguar”. Necesitan ser consultados legítimamente y no con mañas y a modo, como sucedió anteriormente.

La reciente revocación de la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) para la empresa de filial canadiense Minaroum Gold en el Cerro de la Cristalina de San Miguel Chimalapa es una evidencia de que la historia de los pueblos en resistencia y a favor de la vida —esos que son dueños del 25 por ciento del territorio a nivel global, pero a su vez guardianes del 80 por ciento de la biodiversidad remanente en el planeta— es la revocación del intento de despojo, saqueo y extractivismo por actores externos que buscan la desarticulación social, la desaparición de la propiedad social, y con esto entregar al capital la última riqueza: la biodiversidad. La lucha en contra de la minería en Los Chimalapas es así una “raya más al tigre”. Cuando de defender el territorio se trata, los comuneros Chimalapa se comportan como lo que son: verdaderos tigres de la montaña grande ■

Tres generaciones, Los Chimalapas, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla





Cuando los tecuanes llegaron a la ciudad, CDMX. Foto: Mario Olarte

EL JAGUAR

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ (AYUUK)

Mi niñez transcurrió entre la lluvia y las nubes porque en aquella época vivíamos a unos pasos del lugar sagrado El Colibrí en Tamazulápam mixe y cuando el cielo estaba despejado veía el cerro de las Veinte Divinidades e imaginaba al personaje mítico que había luchado incansablemente en defensa de los pueblos mixes. También aprendí desde muy pequeña cómo mi mamá moldeaba el barro para hacer ollas y comales. Mientras mi papá se dedicaba a cortar leña y armaba moldes de madera donde colocábamos los comales. Pero una tarde él nos dijo: “¡Dormiré y no quiero que nadie me moleste!”. Yo no sabía por cuánto tiempo dormía y para saber la hora, mi mamá leía el cielo. Después, despertaba muy contento e iba donde estábamos: “Acabamos de tener una reunión: primero lloverá en Mitla; después, en la región mixe”. Mi papá veía a través de los sueños todo lo que le podría suceder.

Hacíamos lumbre a un lado del patio para cocer los comales con leña de encino y roble. Al día siguiente, cada quien cargaba en el molde de madera un montón de comales para venderlos a Cotzocón y a Puxmetacán. La caminata duraba entre tres y cuatro días. Generalmente, me quedaba a cuidar la carga a la orilla del camino principal, mientras mi papá ofrecía casa en casa y algunos pedían fiado. Al atardecer decía: “Será mejor que regresemos pronto porque ya acabé de vender; llegaremos a descansar donde hay muchas piñas. ¡Sí, allá iremos! La gente se enojó porque no di fiado”. Regresábamos y luego de cruzar un puente colgante encontrábamos el lugar para dormir. Allí cerca había un manantial donde yo iba a traer agua. “Lloverá muy fuerte y

estoy seguro que la gente me está siguiendo. ¡Sí, me están siguiendo los naguales de ellos! Busca leña y allí hay ocotes para hacer lumbre; yo iré a arrancar zacate y cortaré algún palo para hacer una enramada. No tengas miedo, hija”, decía mi papá.

Enseguida, el rayo se asomaba y estallaba el trueno cuando yo terminaba de hacer la lumbre. Se veían muy alborotados, al igual que el viento, pero me gustaba que las ráfagas de viento acariciaran mis cachetes. “Duerme y cubre bien tu cara”, decía. Me acostaba e inmediatamente el sueño me atrapaba y era como si muriese un instante porque no sentía la lluvia hasta que él me despertaba: “¡Ya dejó de llover! ¡Ya se fue y sí le tocó!”. Luego, hacía café y calentaba unas tortillas para cenar. Pero yo no sabía que el jaguar y el trueno eran el nagual de mi papá. Salíamos de madrugada del lugar de descanso y ya faltaba poco para llegar a casa. “Por allá abajo se ve el rayo e incluso se escucha el trueno. La gente nos volvió a seguir. ¡Caminaremos muy rápido!”, dijo mi papá. En tanto nos secábamos a un lado del fogón, veía como si alguien hiciera explotar algo dentro de la casa y era el rayo. Segundos después, un gallo con las plumas alborotadas se detuvo por unos instantes sobre la puerta y convirtió a las mazorcas y a los guajolotes en polvo. El gallo era el trueno y mi papá continuaba peleando en el patio con el nagual contrincante.

Volvieron a ir a Cotzocón y a Puxmetacán a vender más comales porque donde vivíamos sólo comíamos papas. Entonces buscaban algo de dinero para comprar maíz y, al llegar allá, escucharon que el señor que había pedido fiado ya había muerto. Cuando ya regresaban, los naguales volvieron a seguirlos y pernoctaban después de pasar el puente colgante. Enseguida, le dijo a su hijo: “Irás a traer agua; mientras yo arranco zacate para hacer una enramada. Los naguales

nos están siguiendo porque no di fiado los comales. ¡Sí, nos están siguiendo y yo lo puedo sentir!”. Mi hermano estaba llenando el cántaro cuando vio que los árboles comenzaron a temblar por el rugido de unos jaguares y eran los naguales que estaban peleando. Uno de ellos estaba decidido en devorar a mi hermano. Entonces allí dejó el cántaro y corrió: “Papá, allá abajo están peleando unos jaguares”. Éste respondió: “Tú no te preocupes y duerme. Allá está el petate; mientras yo termino de hacer la enramada. Qué bueno que ya hay lumbre porque yo gano en las peleas cuando estoy parado cerca de ella”. Mi hermano se acostó, pero no podía dormir. A cada momento alzaba la cobija hasta que vio cómo mi papá se convertía en un jaguar y nuevamente peleó.

En tanto la noche avanzaba, mi hermano preguntó: “Papá, ¿qué eres? ¿Tú te conviertes en un jaguar?”. Él contestó: “Te dije que cubrieras tu cara y tus ojos. ¿No estabas dormido?”. Mi hermano tuvo miedo que le pegaran y se enrolló bien, cubriendo la cabeza, cara y ojos. Al terminar el combate, los jaguares desaparecieron entre la oscuridad, pero uno de ellos murió como ya había ocurrido con el otro nagual. “¡Ya regresó y yo gané en esta pelea! Yo no hablo por hablar de que mi nagual es el jaguar”, le dijo a su hijo. Al día siguiente muy temprano subieron a San Pedrito y llegaron a Atitlán. Pasó el tiempo y fuimos a Jaltepec de Candayoc. Habían preparado caldo de pescado cuando llegamos en la casa de un amigo de mi papá y comimos. Ellos no sólo se conocían físicamente, sino también había amistad entre sus naguales porque el señor dijo: “Ustedes tienen un lugar sagrado llamado El Colibrí y allá hemos brindado”. Años después, todavía mi papá pronunció con dificultad “Mi nagual es el jaguar y el trueno”, cuando estaba muriendo ■

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ, narrador ayuuk.

ASÍ PASÓ / IKUJ OPANO

(fragmento)

Gustavo Zapoteco Sideño

Corazones agredidos,

corazones llenos de dolor,
mudos, por no poder hablar su odio,
esclavitud forzada,
bocas cosidas,
hermanos gandallas,
dolor hecho sangre,
varas malditas
que sangran las manos,
la boca,
por escribir, por hablar
la lengua de tus padres, de tus abuelos,
¿Qué pecado hemos hecho, maestro?
¿Qué hicimos para recibir esto?
¿Acaso es pecado hablar la lengua de mi padre?
¿Por qué, maestro?
¿Acaso no ves que el rojo corre en ti?

Motelo yolomej,

yolomej temikukua
xok tlajto, xok ueli
notsa ikualani,
tlakakoualistli chicauak,
techipan tlasontle,
ikniukixtekomej,
kukua chiuayestli,
kuaumaktli xektlin
tlin yestlicholaa inmauan,
in mukax,
tlika tlakuiloske, tlicanotsa
in tlajtole inmotatamej,
in moueuemej,
¿Tlin tlatlakol tichiuas tlamatini?
¿Tlin chiuaske inik seleyauin?
¿Anka yetlatlakol tlajtoske
itlajtol nutata?
¿Tlika tlamatini?
¿Anka xok tijkitas tlinchichilte ixmotlalo pan
tajua?

GUSTAVO ZAPOTECO SIDEÑO (Topiltepec, Zitlala, Guerrero), ha publicado los poemarios *Cuicatl in yolotl/Cantos del corazón*, *Cuicatl pan tllaiouatimej/Cantos en el cañaveral*, *Xochitl ihuan cuicatl in Morelos/Flor y canto en Morelos*, *Xochitecuan/Tigre florido*, *Chalchihuicozcatl/Collar de Jade*.



Memoria, CDMX. Foto: Mario Olarte

PENSAMIENTO / TLAJTOLI

Francisco Palemón Arcos

Hablas y no te escucho

Escribes y no te reconoczo
Estás en mi corazón
Te guardo
Sobre mí, te enredas
Sobre mis ojos,
te atreves a mirar

Titlajtoua niman xitimitskaki

Timojkuiloua niman xitimitsiixmati
Ipan noyojlo tinemi
Timitsyjeyeua, yolik tikisau
Nopan timouiulanau
Ipan noixtololojuan
Tiontlatlatia

FRANCISCO PALEMÓN ARCOS, originario de Acatlán, Chilapa de Álvarez, Guerrero, es profesor de la Universidad Pedagógica Nacional en Chilapa y promotor cultural de la lengua náhuatl en la región de la Montaña Baja.

LA CARPA / XUTAHUATL

Baruc Martínez Díaz

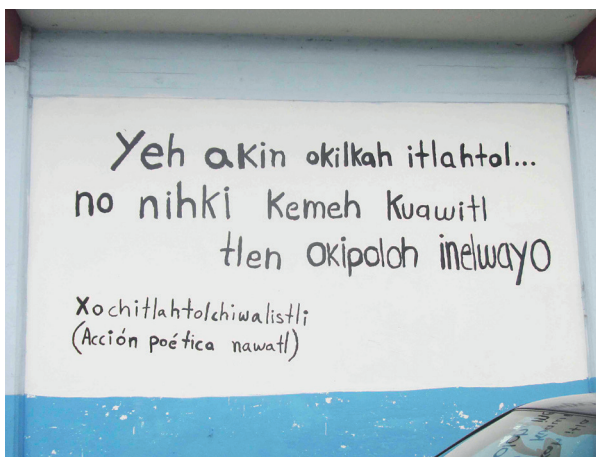
Va surcando el espejo de agua,

escondiéndose de la fisga del pescador,
enrojeciendo el agua de los canales,
todavía no desea morir,
aún no es su destino perecer:
—que otro poco viva la carpa— ordena el Creador,
y el anzuelo y la fisga son abandonados.
Junto al tular o al chilillo se asoma,
temerosa observa a su derredor,
y se deleita con un banquete de lodo
mientras le es posible,
porque sabe bien
que, tarde o temprano, acabará guisándose
en el fogón del chinampero...

Anehnelohta atezcapa,

motlaatihticah iatlapa in michpehpenque,
ichilchilluh quitlapaltia iatzin acalohtli,
ayehmo quelehuia onmiquiz,
ayehmo itunal tlalli-teuhtli onmocupez:
—mah oc tehtepitzin nemi— oquitzuntec lpal-
nemuani,
huan minacachalli auh tlamichpilulli onmoca-
hteh.
Tultitlah huan achilquilitlah moixtia,
in tlein quiyahualoa quimahcaihta,
onmomahcehuiah izuquitlacual
nonca on hueliti,
pampa muchipa quimati
cah muztla-huiptla mohuihcihtaz
chinampanecatli itlecuilpa...

BARUC MARTÍNEZ DÍAZ, chinampero y académico de San Pedro Tláhuac, Ciudad de México. Traductor al náhuatl de las obras de teatro para niños *Ce Mahuiztlacotzin (Una varita mágica)* y *Chicomexochitl itetzin (Las piedritas de Chicomexochitl)* de William Fuentes, y autor de *La alegría de la muerte y el dolor de la vida: Día de Muertos en San Pedro Tláhuac* y *La iglesia de Tláhuac y el proceso de evangelización en las comunidades indígenas*.



UN VIAJE POR LA POESÍA CONTEMPORÁNEA NÁHUATL

In xochitl in kuikatl: 24 poetas contemporáneos en lengua náhuatl. Volumen I.

Selección y prólogo de Martín Tonalmeyotl,
Universidad de las Américas,
Puebla (UDUALP), Cholula, 2020.

PDF: <https://contexto.udlap.mx/e-books/>



Mi padre aparte de ser un gran cuentista oral, también es un gran artista: Totokajle. Foto: Martín Tonalmeyotl

De un tiempo a esta parte, puede hablarse de una cierta autonomía de las literaturas en lenguas originarias de México, si bien apoyadas en buena medida en los patrocinios y apoyos institucionales. Los autores actuales, heredando las enseñanzas de los Natalio Hernández y Juan Hernández Ramírez en lengua nahua, así como los Víctor de la Cruz y Javier Castellanos Martínez en las variantes del zapoteco, se han vuelto promotores de la lectura en sus lenguas, editores, conferencistas, historiadores de lo reciente, periodistas e investigadores literarios del acervo en construcción de escritura en los idiomas mexicanos.

Los escritores en lenguas originarias han conquistado no sólo espacios y cierto reconocimiento cultural —incluyendo una profusión de premios literarios específicos, becas y cuotas políticas en puestos de gobierno— sino, sobre todo, una voz suya, una intención común por la maduración de la escritura y la lectura en sus propias palabras, que son las de sus comunidades y van a donde ellos vayan. De un modo equivalente al de las grandes resistencias indígenas actuales en México en defensa de territorios y derechos colectivos, los nuevos autores constituyen barricadas formidables contra la tendencia etnocida del capitalismo, el estatismo y las discriminaciones sin cuenta de la sociedad mexicana. Los pueblos hablan ya en voz alta.

Por mencionar algunos nombres de los jóvenes constructores de esta campaña a contracorriente por la lectura, el pensamiento, la memoria y la escritura en sus idiomas, tenemos a Mikel Ruiz entre los mayas de Chiapas, Hubert Matiwáa para los mephá'a de Guerrero y Pedro Uc en Yucatán. Otros, como Gabriel Pacheco, wixárika de Jalisco, el autor tu'un savi Kalu Tatchisavi, la editora de origen ayuuk Elena Matías, la divulgadora mazahua Susana Bautista Cruz, el escritor y lingüista juchiteco Víctor Cata y el poeta nahua de Guerrero Martín Tonalmeyotl, son promotores de las lenguas que se expresan hoy en México.

La labor de Tonalmeyotl es particularmente tenaz y amplia. Además de su obra poética, ha publicado ya varias antologías generales, y en la revista *Círculo de Poesía* son ya incontables los autores que presenta en diversas lenguas y dialectos. Produce además la nueva época del programa radial *Omblijo de Tierra*, donde entrevista autores indígenas y difunde sus textos. Ahora suma a sus antologías y compi-

laciones previas o en curso (*Xochitlajtoli: Poesía contemporánea en lenguas originarias* y *Flor de siete pétalos*, ambas de 2019), una específica del náhuatl en todas sus generaciones vivas y variaciones dialectales: *In xochitl in kuikatl: 24 poetas contemporáneos en lengua náhuatl*.

El prólogo de Tonalmeyotl no deja dudas: "Me atrevo a realizar esta compilación porque, en cierta medida, en México se sigue negando la literatura creada desde la lengua de los pueblos originarios. Dentro de la poesía mexicana se continúan editando antologías, compilaciones y muestras poéticas de hombres, mujeres, jóvenes y más, en donde los escritores en lenguas originarias de México no tienen cabida. Muchas veces no llegan a formar parte de publicaciones que se distribuyen desde universidades, instituciones gubernamentales o librerías comerciales".

Así que *In xochitl in kuikatl* "apuesta por visibilizar a estos escritores de las comunidades, del barrio, de la orilla, los no presentes en los festivales de poesía o, peor aún, los que no son considerados ni reconocidos como escritores mexicanos porque escriben desde sus lenguas maternas". Y más aún, "apuesta para proporcionar material de lectura a los nahua hablantes y a los profesores que enseñan literatura y no tienen otro material más que la poesía mexicana escrita en español".

Por ahora ha publicado uno de los tres volúmenes proyectados, donde "cabrán los ojos de jóvenes nahuas, o personas de cualquier edad, a quienes les interesa leer desde su propia lengua, sin dejar de lado al lector más cercano que nos lee en español".

En la antología participan 24 poetas de la Ciudad de México, Guerrero, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Veracruz, "divididos conforme al estado al cual pertenecen o en el que han nacido, con siete poemas en versión bilingüe por cada autor". Se propone dar a leer tanto "escritores con una amplia trayectoria en el quehacer literario" y también "escritores muy jóvenes quienes han publicado poco o no han publicado en libros ni en revistas literarias".

En 2018 Tonalmeyotl comenzó a indagar quiénes estaban escribiendo en náhuatl. Los espiga constantemente en revistas, libros, antologías o medios digitales; los busca personalmente aunque no siempre los encuentra. "La mayoría de los poemas me los compartieron los mismos

autores", dice. Otros más "los tomé de algunas revistas, con autorización de los escritores". El conjunto de 24 poetas nahuas es "incompleto porque faltan muchísimos autores a quienes no pude llegar, o simplemente no sé de ellos". Algunos "decidieron no participar, a otros me fue imposible localizarlos o conseguir sus trabajos", y encontró "una larga lista de hombres y mujeres que están escribiendo desde el náhuatl".

Refiere que en la actualidad, el náhuatl cuenta con un millón 586 mil 884 hablantes en Veracruz, Puebla, Guerrero, San Luis Potosí, Hidalgo, Estado de México, Colima, Ciudad de México, Durango, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Tabasco y Tlaxcala. "La distribución accidentada de hablantes por el norte, centro y sur del país ha generado en los poetas nahuas dos rasgos particulares, uno negativo y otro positivo".

El primero, la dispersión geográfica, que "fomenta una incomunicación verbal entre los escritores interesados en la creación poética". Encuentra "un deficiente desarrollo poético en la cultura, que no corresponde a la cantidad de hablantes con los que cuenta la lengua". Apunta el contraste con los poetas mayas y zapotecas, "que si bien no viven en las mismas comunidades, sí viven cerca y han convivido en los centros educativos y culturales; además, comparten la misma escritura, como es el caso de los mayas de Quintana Roo, Campeche y Yucatán". Entre los nahuas, "el asunto de la escritura aún está pendiente y este libro es una muestra de ello".

El rasgo favorable lo encuentra en que "la distribución accidentada ha generado una riqueza lingüística en la lengua náhuatl, por tanto, una riqueza poética, cultural y de pensamiento". La poesía "ha sido el puente de comunicación" entre los poetas de los distintos estados donde se habla y se está escribiendo esta lengua.

Aparecen reunidos en este primer volumen Ahuizotl, Baruc Martínez Díaz, José Carlos Monroy Rodríguez, Francisco Palemón Arcos, Gustavo Zapoteco Sideño, Iván León Javier y el propio antologador. A la espera del registro completo de este conjunto, *Ojarasca* ofrece en este número algunos textos, como ya lo hizo en el número 282 (ver: <https://ojarasca.jornada.com.mx/ojarasca/escrituras>) ■

UNA OFRENDA COMCAAC A SUS ANCESTROS

Los comcaac, una historia narrativa.

PACMyC, Instituto Municipal de Cultura y Arte de Hermosillo.
Hermosillo, 2020.

La obra está separada en tres tomos. El primero se ocupa de la llegada de los españoles a la Independencia de México. El segundo abarca de la ruptura con la Colonia y la guerra contra los rancheros de la Costa hasta el exilio forzado a la isla Tiburón. El tercer volumen aborda la salida de la Isla Tiburón, el éxodo de Soosni Itaa, la Cooperativa, el Ejido, la recuperación de la Isla y la introducción del borrego cimarrón.

Los textos se integran en capítulos cortos que mantienen un hilo conductor histórico y dramático y se articulan como cuentas en el collar de sorpresas que no dejan de aparecer (entre ellas no necesariamente las mejores formas de expresión política y cultural). La obra permite llegar casi hasta nuestros días. Nos da a conocer una realidad histórica lejana y permite entender la segmentación que se presenta en la población en este momento (como las creaciones del ejido y de la cooperativa pesquera) para acercarse con más conocimiento a la vida interna de la comunidad y sus problemas cotidianos.

Los datos históricos se incorporan en una lograda narración de los dramas de la violencia y su evolución a nuevos intentos de dominio: primero español, luego mexicano y después de los poderes en Sonora y los propios rancheros locales con sus grupos armados, grupos que jugaron un papel central en la persecución abierta e intensiva más reciente contra la población comcaac.

El autor tiene la voz de los suyos; es un miembro de la comunidad, tiene la lengua y la cultura propias en que asienta su decir, y referencias históricas a documentos de todo orden que muestran la veracidad de sus afirmaciones.

El documento —al no ser de un historiador formado— tiene la ventaja de no ser una obra hecha para otros historiadores, profesores o condiscipulos. Está redactada para ser leída en voz alta, para su familia, lo que le brinda frescura, un fluir narrativo que no se detiene a rebatir hipótesis o reverenciar autores clásicos o referenciados para obtener legitimidad académica.

La compilación de este extensa investigación se “defiende” por sí sola mediante una secuencia histórica que (aunque tiene sus ausencias) mantiene un mismo tenor hasta el final. Mellado va mostrando las graves injusticias sufridas. Su nivel de detalle hace imposible no concluir la narración, tras de la cual queda uno impresionado por las lecciones de la vida —y del papel de la crueldad humana en ella— que puede uno entender luego de conocer escenas que forjaron un carácter belicoso en los comcaac. Este carácter sigue aún, aunque oculto; listo siempre a salir a defender lo que les pertenece, lo poco que se les ha dejado.

El uso general de la primera persona del plural, o el hablar desde una flecha que en el carcaj se prepara para ser lanzada, son aciertos estilísticos que van haciendo la lectura cautivante. Son rasgos literarios y de rigurosidad histórica que varían del masculino al femenino según las circunstancias e incluso se trasladan a un objeto (en particular una flecha que narra

la escena donde ella será protagonista pues será la primera lanzada contra las agresiones del invasor español e iniciará la participación de toda la tribu por la defensa de la tierra, de su vida).

También aporta elementos de corte etnológico y etnográfico inigualables, ricos en saberes detallados sobre usos, costumbres y sus cambios a lo largo del tiempo, tan únicos de los comcaac como su lengua, su arte facial, su vestimenta, sus mitos creacionales, sus cantos, sus danzas y fiestas. Esto se vincula a su historia particular como grupo autónomo y en gran medida aislado de los grandes procesos de cambio a nivel nacional, pues sólo ha recibido la peor parte, ya que las decisiones provienen de un grupo de familias de la poderosa clase política.

Hay una constante referencia al número de pobladores, las personas bautizadas, fallecidas y enterradas —elementos que nos permiten identificar las formas de incorporación a las misiones mediante la negociación o por fuerza a partir de una situación de hambre que no permitía otra alternativa—, los éxodos, la población infantil, las alianzas inevitables con pueblos como los yaquis, los cambios en la vestimenta o la obligación aplicada a los comcaac por parte de los *cochar* (los “blancos”, externos a la tribu) de cortar su pelo largo.

El autor logra situar en su verdadera dimensión histórica al rancharo, al hacendado, y el real papel que jugaron como invasores de las tierras comcaac, apoyados por autoridades gubernamentales, religiosas y militares (cada

una protagonista en determinado momento de las políticas de exterminio y deportación que buscaban legitimar la invasión territorial), con la finalidad de explotar las tierras con una producción agrícola y ganadera a la que los *comcaac* se han resistido siempre.

No sólo se muestra la capacidad organizativa y de resistencia de los guerreros seris, lo escurridizo de su presencia y sus sabias estrategias de guerra, sino los momentos de confusión, de lucha entre grupos internos, la fragmentación y por momentos la vivencia de la derrota, los lamentos de las mujeres, la exigencia de venganza, las decisiones definitivas que hubo que tomar para enfrentar al enemigo y seguir en pie. No hay glorificación o victimización: se exponen las condiciones intensas de persecución donde los actos de violencia extrema se trasladaron de un bando a otro de manera permanente. La venganza fue el “pan de todos los días”, al menos desde el lado comcaac.

El trabajo parte desde alguien que se niega a ser entendido como uno de los vencidos (por parafrasear el clásico de León Portilla), que se levanta tras reconocer su pasado y parte de un paradigma nuevo que no se desprende de la visión colonizadora que permea la formación en historia en todos los niveles académicos y cuya contraparte política sostiene al poder. Que basa su legitimidad en el supuesto triunfo en estas luchas inequitativas y justificadas como “pacificación”, argumentando lo “salvaje” de los pobladores originarios.

La flora del desierto, la fauna marina y terrestre, el peligro de sus aguas también tienen un lugar en la trama; son un escenario de rudeza pero también de milagros, la aparición

de figuras como Coyote-Iguana o el Moctezuma errante —el primero, llevado a la pantalla del cine mexicano, con la asombrosa destreza y fuerzas sobrenaturales controladas por ese hombre; y el segundo, un sujeto en lo físico descrito con mucha semejanza a Jesús de Nazaret, quien de manera pacífica pudo reunir a miles de miembros de la comunidad comcaac, separados incluso en tiempos de guerra.

Sólo una obra de este alcance permite conectar lo que hoy sucede en Punta Chueca y El Desemboque en su contexto local y nacional. Sin ello es difícil ver el rol que la Cooperativa Pesquera o el Ejido han tenido en lo que fueron los nueve clanes que integraban la tribu distribuida en un enorme territorio de la actual Sonora.

Las argumentaciones surgen, como dice en la presentación de la trilogía Alejandro Aguilar Zeleny, “desde un pasado más grande que nosotros mismos” y que desde sus palabras “construyen futuro”. Se trata de devolverle a la tarea de sus mayores de narrar esas historias, de no dejar olvidado ese pasado. Desde mi punto de vista es ésta una ofrenda a sus muertos. Aun siendo palabras, tienen la cualidad de permanecer en el tiempo más allá de nuestras vidas y dar sentido y justicia a los hechos del por-venir.

Una obra que es reconocimiento a esos antepasados, a su lucha y entereza volcada al viento en cantos, en la arena del mar en las huellas de sus danzas. Un obsequio que la nación comcaac hace al planeta, buscando en la comprensión del pasado de su pueblo el viaje a la comprensión presente de su tribu y de cada uno de nosotros ■

ALEJANDRO GARCÍA GARCÍA



El caballero andante. Pintura sobre cartón: Lamberto Roque Hernández

ACUERDO UNIÓN EUROPEA-MERCOSUR

FRENEMOS EL MARGEN DE MANIOBRA A LAS TRANSNACIONALES



Navegando en el océano de la gran ciudad, La Lagunilla, CDMX, 2020. Foto: Mario Olarte

Desde finales de abril, al culminar las negociaciones de un nuevo acuerdo comercial entre la Unión Europea (UE) y México, la sociedad civil europea levantó airadas protestas exigiendo un cambio radical en la política de la UE.

Uno de los aspectos más graves señalados es el capítulo de protección de inversiones: “otorgar a las empresas transnacionales el derecho exclusivo de desafiar las decisiones democráticas de los Estados, impugnando legislaciones de interés público”. México es ya de antemano uno de los seis países más demandados en el mundo por los inversionistas extranjeros ante esos tribunales internacionales privados, contrarios al derecho de las naciones, conocidos como mecanismos de arbitraje de disputas entre inversionistas y Estados (ADIE o ISDS por sus siglas en inglés).

En ese marco, es importante que unas 150 organizaciones de toda América Latina levanten sus voces airadas contra el acuerdo entre la UE y el Mercosur, semejante y paralelo al acuerdo con México, y cuyo núcleo anuncia más desastres legalizados. Desde Europa también se levantan voces que se suman a las que ya protestan desde abril y se realizan estudios para evaluar y ayudar a entender los alcances y los daños que se avecinan.

Para las organizaciones que rechazan el acuerdo y que exigen que no se firme ni se ratifique, “este acuerdo tendrá

fuertes impactos económicos, sociales, laborales y ambientales en los países del Mercosur, forzará la apertura del sector industrial en los países del bloque en un plazo de 15 años”, favorecerá la importación de automóviles, maquinarias, textiles y calzados y otros. “Provocará el quiebre de cientos de industrias en la región”, reemplazará la producción industrial local por importaciones y provocará aumento en el desempleo. “En un contexto económico crítico ligado a la pandemia de Covid-19, esta apertura tendrá efectos sociales incalculables y aumentará la conflictividad laboral en la región”.

De ambos lados del Atlántico se cuestiona que el acuerdo fuera negociado “de un modo opaco” por los gobiernos del Mercosur: “Los negociadores se guiaron por una fe ciega en el libre comercio sin analizar los impactos integrales de todos los capítulos de este acuerdo sobre la salud, los ecosistemas, el mundo del trabajo, los derechos humanos, y las mujeres”.

El desempleo en el sector vehicular aumentará en Argentina y Uruguay, en el de la maquinaria en Brasil y Paraguay, golpeando el sector químico y farmacéutico en Uruguay, Paraguay y Argentina. Hay cálculos que señalan que tan sólo en Argentina están en riesgo más de 180 mil puestos de trabajo, además de que en toda la región del Mercosur el acuerdo “contribuirá a reforzar las desigualda-

des de género, aumentando la brecha salarial de género” que no está resuelta ni en Europa ni en los países del Mercosur, pero que en éstos sus dimensiones son más brutales.

Para Rocío Hernández, adjunta de Comunicación del Baix Llobregat, y Olivier Chantry, responsable de Clima y Biodiversidad, ambos de la Unió de Pagesos de Catalunya (Unión Campesina de Cataluña), “el acuerdo con el Mercosur presenta una batería de amenazas para el modelo alimentario campesino. La entrada al mercado comunitario europeo de productos agrícolas y ganaderos obtenidos en condiciones de seguridad mucho más laxas y precios bajos pone en peligro el modelo agrícola familiar frente al modelo latifundista, tiene graves consecuencias sobre la gente que consume en Europa, agravará el cambio climático y concentrará las materias primas en manos de menos empresas —que serán más fuertes y poderosas—, lo cual supone un riesgo para la seguridad alimentaria. El campesinado pasará a ser un mero operador de los proveedores de insumos y los compradores de la producción, en manos de los grandes fondos de inversión”.

Dicen las organizaciones que rechazan el acuerdo desde América Latina: “Mientras que con el acuerdo pierden los

trabajadores y trabajadoras, también se destaca un ganador muy claro en Mercosur: el sector del agronegocio, que se verá beneficiado con la ampliación de cuotas para la exportación de productos agrícolas hacia la UE, especialmente de carne vacuna, porcina y aviar. La ampliación de la frontera agrícola para la exportación daña directamente la agricultura familiar y campesina, afecta a los territorios y pueblos indígenas e incentiva el desmonte y la tala ilegal de bosques para ampliar la superficie dedicada al pastoreo y los cultivos para la exportación. Esto no ocurre sólo en la Amazonia, ya que amplios territorios del Mercosur están habitados por pueblos originarios. El avance del agronegocio vulnera los modos de vida de los pueblos y sus derechos, sobre todo de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario, así como los derechos de la misma naturaleza. Este tratado con la UE sólo profundizará el deterioro de la producción de oxígeno, afectará la biodiversidad y agudizará la crisis climática planetaria”.

Para Rocío Hernández y Olivier Chantry de la Unió de Pagesos de Catalunya, “la Unión Europea es dependiente de las importaciones de proteínas vegetales y cereales de América del Sur y es evidente que la firma de este acuerdo empeorará esta situación. El campesinado europeo no puede competir con los precios de estas importaciones que no consideran las consecuencias ambientales, sociales, económicas y sanitarias sobre las poblaciones locales y los recursos naturales. Cabe destacar que sólo en Brasil en 2019, debido a la extensión de estos monocultivos asesinaron al menos a 32 sindicalistas, gente campesina e indígena, por el creciente acaparamiento de tierras”.

Por esta razón, insisten las organizaciones latinoamericanas, “las alusiones a los temas ambientales suenan a retórica que pretende ‘teñir de verde’ los objetivos reales del documento: incrementar el comercio para las grandes empresas exportadoras de bienes, servicios y capitales”.

Dicen Rocío Hernández y Olivier Chantry: “Entre el 90 y 100% de la soja y el maíz producidos en estos países son organismos genéticamente modificados (OGM-transgénicos) resistentes a uno o varios herbicidas (glifosato, isoxaflutole, dicamba, inhibidores de ALS, 2,4-d y glufosinato) y toxinas BT. En Europa, algunos de estos herbicidas no están autorizados o fueron retirados. No se ha evaluado la toxicidad de sus residuos en los alimentos. Esta situación impide aplicar la reglamentación europea sobre los Límites Máximos de Residuos (LMR) ‘tolerados’ en la alimentación. En muchos casos, las multinacionales proporcionan ensayos para las evaluaciones de riesgo de transgénicos con valores de dosis de herbicidas menores a las que recomiendan y son realmente utilizadas en campo”. Es una falacia que controlen los potenciales efectos sobre la salud de quienes consumen tales alimentos.

Se insiste en la promoción de un “modelo biotecnológico agrario basado en el uso extensivo de pesticidas y agrotóxicos, que han probado ser perjudiciales para la salud humana y los ecosistemas. Estos productos afectan directamente a trabajadores y trabajadoras rurales y a la población del campo, así como a quienes consumen en las ciudades, tanto en el Mercosur como en la UE. El caso de Brasil es emblemático, ya que nunca se aprobaron tantos nuevos pesticidas como en los últimos tres años. Estos pesticidas, prohibidos en Europa pero liberados en Brasil, se convertirían en regla para el consumo en América Latina y llegarían también a los consumidores europeos con su importación”, como bien señalan las organizaciones de la sociedad civil latinoamericana.

También se promueve abiertamente un modelo biotecnológico que busca rebasar lo transgénico para adentrarse en las nuevas tendencias de OGM “no declarados”, y así lo puntualizan Rocío y Olivier encaminando el centro de su estudio: “Hoy en el mundo se están liberando nuevos OGM no evaluados, por ejemplo, los creados con nuevas técnicas ‘de edición’ genética como la tecnología CRISPR/Cas9, ya

que en muchos países la industria biotecnológica ha logrado imponer su punto de vista y no se consideran OGM. Sin embargo, la Sentencia de la Gran Sala del Tribunal de Justicia de la Unión Europea del 25 de Julio de 2018 indica que los organismos obtenidos mediante técnicas o métodos de mutagénesis *in vitro* son OGM. Estas nuevas técnicas generan, al igual que las anteriores, modificaciones ‘no deseadas’ y no predecibles que implican riesgos y nuevos protocolos de identificación y detectabilidad. De momento, Europa no quiere cumplir con su obligación de desarrollar métodos de detección ni protocolos de vigilancia”.

Uno de los aspectos más preocupantes es la promoción a ultranza de las leyes y convenios de propiedad intelectual sobre semillas y variedades vegetales. Dicen los integrantes de la Unió de Pagesos de Catalunya: “La aplicación de las reglas de la OMC en materia de propiedad intelectual permite patentar en Europa las semillas, los animales y los caracteres genéticos obtenidos por procesos biotecnológicos. Los caracteres patentados pueden también encontrarse u obtenerse de manera natural o con procedimientos que son esencialmente biológicos. Éstos son llamados caracteres ‘nativos’ —como por ejemplo el color, la precocidad, las resistencias, entre otros muchos. La patentabilidad de los caracteres nativos genera ya batallas legales donde el campesinado y las pequeñas y medianas empresas semilleras no tienen recursos financieros para defenderse y luchar en procesos judiciales. El aumento de patentes sobre estos bienes comunes (conservados, diversificados y seleccionados por las prácticas campesinas durante milenios) nos alerta sobre el acaparamiento de los recursos genéticos en manos de un puñado de multinacionales y de fondos de inversión. Es crucial desarrollar un sistema de identificación y trazabilidad de los nuevos OGM para evitar que las patentes se extiendan más allá de los OGM”.

A esto hay que añadir, por desgracia, los tratados de libre comercio, como el que nos ocupa, porque apuntan todos ellos a promover la aberración jurídica que representa el convenio de la Unión Internacional para la Protección de Obtenciones Vegetales (UPOV), mediante el cual un grupo de corporaciones y grandes semilleras se arrogó la prerrogativa, el privilegio de discriminar quién sí y quién no puede

sembrar. Qué semillas pueden utilizarse y cuáles están reservadas, obligando a registrar y certificar las semillas propias pero también a denunciar a cualquier que utilice de manera “no autorizada” una semilla, un cultivo, un material vegetal que durante milenios fue libre y se intercambió de modo responsable entre campesinas y campesinos.

Tratados como el de la UE con el Mercosur, como el de la UE con México, así como el T-MEC y el TPP-11, en realidad generalizan la aplicación de la versión de 1991 del Convenio UPOV. Esta reglamentación viene acompañada de normativas que acaban con la biodiversidad, que criminalizan, como en Europa, al campesinado y sus prácticas de ‘selección campesina’ con las que integran, adaptan y conservan en sus fincas la biodiversidad cultivada.

En síntesis: “Los Tratados de Libre Comercio continúan y profundizan el trabajo de la OMC. Son los instrumentos de las multinacionales y los fondos de inversión para imponer las desregulaciones necesarias con el fin de privatizar y acaparar la vida usando como herramienta sus nuevos OGM”, pero también son los instrumentos para activar los infiernos ambientales debidos a la desregulación ambiental que permite la devastación y la contaminación extrema.

Es por eso que debemos resistir su aplicación y exigir que no se firmen. En caso de estar firmados y ratificados, es necesario resistir su aplicación y dismantelar sus argumentos y anclajes con las leyes nacionales.

En todos los continentes, las organizaciones campesinas y la sociedad civil no podemos permitir la existencia de estos acuerdos ■

RAMÓN VERA-HERRERA

REFERENCIAS

“El acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea no debe ser firmado” (suscrito por más de cien organizaciones latinoamericanas): <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSdx3feKyilLifwnynNAsvMAfPHINhK-78Mt-fxW0dsROGcQ/viewform>

Rocío Hernández y Olivier Chantry, “El Acuerdo UE-Mercosur en la era biotecnológica”: <https://www.bilaterals.org/?el-acuerdo-eu-mercosur-en-la-era>

Selva arrasada en Quintana Roo, 2019. Foto: Maya Goded



LA CONVICCIÓN DEL MURCIÉLAGO

Victorino Vázquez Martínez (ayuuk)

página
final



De donde viene la gente, pieza de Hilaria Chávez Carrillo presentada en la exposición de arte wixárika en la CDMX curada por Johannes Neurath, 2020

VOCACIÓN

En este mundo de ruidos tengo la provocación del silencio:
prescindir las hojarascas que rumorán mis pasos,
romper el viento con las piedras de mi boca,
apagar el fuego que crepita mi garganta.

En cada alborada de caídas tengo la vocación de *jëëkyjyoon*¹:
posar entre trémulos follajes,
invocar con cantos mis alas,
recordarme en vuelos sonoros.

En la plenitud de la noche tengo la convicción del murciélago:
cazar el eco de mis gritos.

SELVÁTICO¹

De cierta suavidad y ligereza
como la madera de un *pujky*.
Siempre verde y fresco
como las hojas de un *tay*.
Robusto en la historia
como el tronco de un *tsájptsxo*.
Estacionalmente alegre y dulce
como un *pëjywyink*.
Urgente en la amnesia y sequía
como la pulpa de un *poopnëky*.

Esencialmente radical
como todos los árboles.

1. Ave de muchos cantos.

2. En el poema se nombran diferentes especies de árboles de la selva ayuujk.

NAYAMTSOWË

Waanjaty jyäwë n'ats amonwä'äny et na'mpë akujkypy:
n'apäkwä'äny ja ujts'äatyë'ets miti myatyäktëp ja nwä'äky,
n'akkäjtsmukwä'äny ja poj n'äawjetyty,
n'uumt n'u'mt ja jëen miti yyäxtsëëpy nyukyäxt.

Wënkä'äy njää'myetsy ku ëjts jëëkyjyoonën:
n'ëxä'äky manan'äay'akujpyky,
mäë ëëp nnayäxtsëyyë,
jëts kaajkjë'kp nayamtsëyyë.

Kootstujpy tu'ukkajpyxyë ja nwënmaa'ny tiixyën:
npapo'ot ja n'ayuujk mäë y'atsëy.

YUKKOJPK

Yiinjaty pi'nyky, waanjaty xo'mk
exëm ja pujky kyipy.
Et tsujxk, ejtp nek
kajkeey ja tay ääy.
Wënjuunjaty axe'ek, wënxuujjyaty pä'äk
pëjwyinkën.
Në'äxy xëëmë këjxp, në'ajpyky xëëmë ja ejtp.
sä'm ja kamatëëjts.
Tsojk tsu'ujky të'ëtstuuju,
anëë yijy wënmää'nypyake'extuuju
sämyëm ja poopnëky ja xyixy.
Äätsmëët nkojpkjotp
säyëëm nëjum ja yukkipy.

VICTORINO VÁSQUEZ MARTÍNEZ, originario de Tlahuitoltepec, Mixe, Oaxaca.
Responde al nombre artístico de Viko Tum Jukpi